

REURBANIZACIÓN Y RENOVACIÓN DE SERVICIOS SOTERRADOS DEL PASEO SARASATE DE PAMPLONA

Proyecto de intervención arqueológica

20/05/2024 09:56:25
GARBIÑE BUENO ZABALZA
Original firmado electrónicamente

REURBANIZACIÓN Y RENOVACIÓN DE SERVICIOS SOTERRADOS DEL PASEO SARASATE DE PAMPLONA

Proyecto de intervención arqueológica

Pamplona, 3 de mayo de 2021



I.- PRELIMINARES

El Ayuntamiento de Pamplona contrató a Gabinete TRAMA (BARZUZUA S.L.) para realizar el seguimiento arqueológico de las futuras obras de reurbanización y renovación de servicios soterrados del Paseo Sarasate de Pamplona.

Se proyecta la construcción de un nuevo ramal de la red de recogida neumática de residuos urbanos por un lado, y la renovación de gran parte de los servicios soterrados que alberga el paseo, así como la instalación de otros nuevos, por el otro. Se renovarán colectores de evacuación de aguas residuales, conductos de agua de boca, de pluviales y también de electricidad, alumbrado urbano y telecomunicaciones.

Una parte de los mismos aprovecharán las zanjas de los existentes, a los que sustituirán, mientras que para otros será necesario realizar zanjas de nueva planta.

El ámbito de actuación de las obras es el propio Paseo de Sarasate, pero también la calle Trinidad Fernández Arenas, y los tramos de calles García Castañón, Alhóndiga y Vínculo, hasta sus intersecciones con la calle Estella. En menor medida, las calles Ciudadela, Navas de Tolosa y la avenida de San Ignacio pudieran también verse afectadas por el proyecto, en cuanto a excavaciones necesarias para entroncar los nuevos servicios con los existentes.

Todo el ámbito del proyecto es Zona Arqueológica A, por lo que en cumplimiento del PEPRI, de forma previa a la concesión de la licencia deberá realizarse una excavación arqueológica o sondeos arqueológicos en la superficie afectada, así como el posterior seguimiento de todas las obras que incidan en el subsuelo.

En el presente proyecto de intervención arqueológica se detallará tanto el conocimiento histórico que tenemos del área afectada por las obras, así como el conocimiento arqueológico derivado de las intervenciones que se han realizado en las inmediaciones. Se propondrán las oportunas pautas de actuación en cumplimiento de la legislación vigente y por último, se propondrá igualmente la metodología de trabajo que se aplicará a pie de obra.



Para planificar adecuadamente el desarrollo de los trabajos arqueológicos es necesario considerar los factores de índole geoarqueológica que pueden afectar al estado de conservación de la formación estratigráfica.

Partiendo de la información precisa que ofrecen las intervenciones arqueológicas realizadas hasta la fecha, el contexto geomorfológico está compuesto por depósitos cuaternarios sobre los relieves estructurales terciarios, conjunto en el que ha incidido la erosión diferencial modelando el paisaje actual.

a.- Formación de la terraza cuaternaria del río Arga (tercer nivel de terrazas con una cota de + 50 y + 70 m.) presente en las zonas más



elevadas, respondiendo a la típica morfología longitudinal respecto del cauce principal.

Es el que constituye la base en otras intervenciones arqueológicas realizadas en el casco urbano de Pamplona, como son la Plaza de San Francisco, el Rincón de la Aduana la Plaza del Castillo o San Fermín de Aldapa. Y el que, con diferentes matices, también corresponde a gran parte de la superficie ocupada por el nuevo proyecto.

A modo de información, este nivel de terrazas en la margen izquierda del río Arga contiene materiales en posición derivada del Paleolítico Inferior; al menos así ocurre en Iturrama y Cordovilla; y del Paleolítico Medio; como ocurre en la Plaza del Castillo.

- b.- A su pie un pequeño glacis de erosión donde aflora la roca del substrato desprovista de la cubierta detrítica.
- c.- Por último, el fondo de barranco con una estrecha llanura modelada en materiales sin consolidar originados en los sedimentos arrastrados por la corriente, con la que se relacionan, y el aporte de arroyamiento laminar o difuso.

Al margen del estudio geológico del terreno, también debemos analizar las características orográficas. El área ocupada por el Paseo de Sarasate se encuentra situada en la plataforma de una de las terrazas del Arga. Por tanto se trata de espacios llanos, sin grandes desniveles naturales.

II.2.- Las modificaciones en el terreno originadas por la ocupación humana

El Casco Histórico de Pamplona está ocupado por una amplia superficie de terrazas cuaternarias. De acuerdo con anteriores experiencias, no es probable que existan modificaciones sustanciales en la geomorfología original del terreno. Las formaciones aluviales fosilizadas constituyen el soporte ideal para el asentamiento humano por el óptimo nivel de consolidación del terreno, la adecuada circulación del agua de escorrentía, etc. No obstante, es muy posible que se presenten fenómenos de diferente naturaleza e intensidad.



- a.- Interficies de sedimentación (Harris, R.)¹. Consisten en perforaciones en la estratificación natural colmatadas por niveles arqueológicos. Su escala es variable respondiendo a dos tipos:
- Interficies de sedimentación puntual (pozos de captación de agua, pozos ciegos, silos, etc.)
 - Interficies de sedimentación en área (aterrazamientos, fosos, redes de drenaje, etc.) En este sentido debemos recordar la proximidad de este edificio a la línea de muralla del frente sur del burgo de San Nicolás y a su foso exterior.
- b.- Interficies de erosión. Son “lagunas” en la estratificación y se dan preferentemente en áreas donde son habituales las modificaciones del subsuelo (viales).

II.3.- Los procesos postdeposicionales sufridos en el depósito arqueológico

El relleno arqueológico, una vez formado, está en constante cambio en virtud de factores naturales y antrópicos. La evolución de los mismos resulta especialmente compleja en el medio urbano, donde el impacto de la actividad humana supera con creces a los factores naturales de modificación del relieve (Butzer, K. W. 1993).

En función de lo expuesto, siguiendo con la clasificación zonal y los principios generales expuestos por Butzer (1989), cabría suponer que esta superficie no se darán sustanciales modificaciones en el relleno arqueológico (niveles de relleno y niveles – suelos de ocupación) originadas por los procesos naturales de erosión – sedimentación (crisis erosivas), salvo en el caso de importantes obras de edificación que necesariamente conllevan un proceso de arrasamiento (cimentaciones, sótanos, fosos, etc.) es previsible una óptima conservación del depósito arqueológico (niveles de relleno y niveles de ocupación).

¹ HARRIS, E. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona, Crítica (original en inglés de 1989: *Principles of Archaeological Stratigraphy* [2ª edición], Academic Press, Londres). Pág. 85-103.



III.- CONTEXTO HISTÓRICO. LA POBLACIÓN DE SAN NICOLÁS, LAS MURALLAS RENACENTISTAS Y EL SEGUNDO ENSANCHE

Los terrenos afectados por el proyecto se sitúan en los márgenes de la ciudad histórica, ya que ocupan los arrabales de la ciudad romana por un lado -de la cual no se conserva documentación escrita-, y la salida de la ciudad y primera área extramuros de la ciudad medieval, una vez que tuvo su primera expansión tras la fundación del Burgo de San Cernin y la Población de San Nicolás.

El *oppidum* prerromano situado en una alta terraza sobre el río Arga es el núcleo originario de *Pompelo*. A partir del momento de su fundación, se inició una temprana remodelación urbanística en la que se yuxtapondrían las estructuras existentes del poblado prerromano con las trazas urbanísticas de la *ciuitas* romana, como lo demuestran los resultados de las excavaciones arqueológicas de *Pompelo*.

A este respecto, recientes investigaciones ponen en duda el origen castrense de *Pompelo* y su fundación por Pompeyo el Grande, y señalan otros escenarios cercanos como epicentros de las luchas entre pompeyanos y sertorianos²

Según M.A. Mezquíriz, la ciudad romana ocupaba aproximadamente 12 Ha. dentro de un perímetro amurallado. Tendría por límite noroeste el corte perpendicular sobre el río Arga, otro de los límites sería la vaguada de Labrit en el sur y, finalmente, por el oeste, atendiendo a la topografía del terreno, seguiría las cotas altas de la calle del Carmen y Navarrería, para enlazar por Chapitela y la Plaza del Castillo con el límite sur.

Respecto a la retícula romana el *kardo máximo* coincidiría con la calle Dormitalería y el *decumanus máximo*, debería seguir la disposición de la calle Curia y su prolongación hacia la calle Mayor³. La zona donde se cruzan ambas vías coincide con la plaza de la catedral y correspondería con la situación del Foro.

² ARMENDÁRIZ, J. (2005), *Propuesta de identificación del campamento de invierno de Pompeyo en territorio vascón*. Trabajos de Arqueología Navarra, nº 18. Pamplona. Pp. 41-65.

³ MEZQUÍRIZ, M^a. A. (1958), *La excavación estratigráfica de Pompaelo. I. Campaña de 1956*. Institución Príncipe de Viana. Pamplona. Pp. 221.



J.M. Ordeig Corsini, basándose en la centuriación del territorio, sitúa el *kardo maximo* en las calles Compañía y Merced y mantiene el *decumanus* en las calles Mayor y Curia por lo que el *umbilicus* se localizaría en el encuentro de Curia y Compañía.

La certeza de la existencia de este asentamiento viene dada por los hallazgos que se han localizado en la zona tras las excavaciones realizadas por M^a A. Mezquíriz y las intervenciones arqueológicas desarrolladas en los últimos años por Gabinete TRAMA que están aportando importantes datos respecto al perímetro y la organización de la ciudad.

En el siglo XI Pamplona se hallaba en un proceso de despoblación, reduciéndose a la zona localizada entorno a la catedral. La protección del rey Sancho III el Mayor y el interés de obispos como Pedro de Roda hicieron que resurgiese de nuevo, ayudados por el auge que toma el Camino de Santiago y las peregrinaciones que favorecieron el desarrollo de las poblaciones situadas en esta ruta.

Las noticias referidas a la fundación de la Población de San Nicolás son confusas, parece ser que se estableció prácticamente al mismo tiempo que el Burgo de San Cernin, entorno al año 1100. Consta su existencia en 1184 ya que la documentación la menciona como el burgo nuevo de San Nicolás. Se sitúa en el terreno llano existente al sur de San Cernin, propiedad del obispo. Estaba formado por algunos francos pero sobre todo por gentes de la comarca de Pamplona que jurídicamente dependían de la autoridad episcopal. En gran parte se componía de mercaderes y artesanos entre los que abundaban los merceros y zapateros. Tuvieron su propio fuero, al igual que los pobladores de San Cernin.

El trazado urbano de San Nicolás es similar al de las bastidas francesas, de planta rectangular, con calles rectas y manzanas regulares. En su interior está recorrido por dos calles principales con orientación este – oeste, atravesadas por una belena. Se rodeaba de una muralla formada por muros de piedra flanqueados por torres, todas ellas de planta cuadrada excepto la denominada en los documentos como Torre Redonda. Tenía foso exterior en todo su perímetro excepto en el frente norte, donde el antiguo foso se convierte en un espacio interior llamado también valladar.



La muralla durante la Edad Media, atendiendo a la información procedente de las fuentes documentales recopilada por J. J. Martinena Ruiz, discurría en su frente oeste por la actual calle Ciudadela; en la intersección con la calle Nueva estaba la torre de María Delgada y en la esquina con el Paseo de Sarasate la Torre Redonda. Tal y como recoge este mismo autor, en el poema de Anneliers, canto LIX, se hace una relación completa de las torres de la población que existían en 1276. La enumeración sigue un orden de emplazamiento, partiendo de la torre María Delgada hasta la de los Triperos:

- v. 2550 *María Delguada, on es antz lo fumers*
- v. 2553 *la torr qu ez es sus el portal primers de la poblacion*
- v. 2559 *la torr ques redonda*
- v. 2562 *la tor apres la torr Redonda, o del Hospital*
- v. 2567 *la ques delantz les mostres de Sant Micolaus*
- v. 2572 *la torr del Tripers*
- v. 2577 *otra torre cuyo nombre no se da*

La **torre de María Delgada** era la pieza fundamental de la fortificación de San Nicolás. Existía ya a mediados del siglo XIII y estaba situada cerca de la puerta del Mercado. En 1294 se efectuaban obras de importancia en la torre, construyéndose en ella una cárcel de piedra. En 1304 se hace un cobertizo para los ingenios del rey. Junto a la torre, en la que también existían unos graneros, se encontraba el corral de la Tintura, que en 1362 fue dado por Carlos II a los zapateros para que realizasen la adobería de cueros. Sirvió también de prisión de los judíos hasta el siglo XV.

En 1460 se levantó junto a la torre un castillo. Las obras se paralizaron y no llegó a utilizarse nunca, se derribó en 1466.

Junto a ella se encontraba el **Portal del Mercado** que debe su nombre a que por él se accedía al mercado del Burgo de San Cernin, situado en el llano que se localiza al oeste de la ciudad. Era conocido también como Portal de las Zapaterías porque a ella salía la calle del mismo nombre, hoy calle San Antón. Cerca de esta puerta se levantaba el monasterio de los franciscanos. En 1471 los agramonteses, de acuerdo con el Mariscal de la



Población, entraron por ella para tomar la ciudad por lo que se le conoció desde entonces como Puerta de la Traición.

Otro acceso importante era el **Portal de San Nicolás** situado junto a la iglesia del mismo nombre. Estaba al final de la belena, hoy calle San Miguel. Fuera de la barbacana existían algunas casas extramurales y cerca del mismo, junto a la Torre Redonda un hospital. La puerta se mandó cerrar y abrir varias veces a comienzos del siglo XVI. Desapareció a finales de ese siglo, al trazarse el nuevo recinto que englobó los terrenos de la Taconera, incluido el Paseo de Sarasate, levantándose el nuevo portal en la actual avenida de San Ignacio.

La **iglesia de San Nicolás** formaba parte del recinto fortificado. Tuvo desde el comienzo carácter claramente defensivo. Existió desde 1177 pero fue quemada en 1222 y reconstruida poco después. De la documentación se desprende que la iglesia tuvo dos torres aunque en documentos del siglo XVII se cuentan tres y en un sello céreo se dibujan hasta cinco. En la actualidad mantiene su aspecto de fortaleza aunque la torre que aún subsiste fue construida en el siglo XIV.

Otro portal importante es el de **la Tripería**, junto a la torre del mismo nombre. Estaba en el lugar donde desemboca la calle Comedias en el Paseo de Sarasate. Se documenta en el siglo XIV junto a los hornos del rey que se habían construido en 1332.

El acceso de la población a la llamada "tierra de nadie" se realizaba a través del **Portal de la Salinería**, en la actual calle Zapatería, junto a la plaza Consistorial. Según cuenta Anelier, Sancho el Sabio mandó levantar una torre en la que se vendía sal que mandaría derribar Sancho el Fuerte.

Por último, debió existir una puerta que comunicase la Población de San Nicolás con el Burgo de San Cernin a través de la belena.

Gran parte del recinto amurallado, sus puertas y torres perdieron su función tras el Privilegio de la Unión (1423) aunque el recinto amurallado común a todas las poblaciones sólo pudo establecerse muy tarde, en los años finales del siglo XV. Será con la incorporación de Navarra a Castilla en 1513 y con los proyectos de una nueva ciudad fortificada cuando este recinto desaparezca en su totalidad, quedando la ciudad guardada por los nuevos



castillos de Santiago y la Ciudadela dentro de un cinturón amurallado más amplio que sólo conservaría los antiguos lienzos en sus frentes norte y este. A pesar de estos cambios, la urbanización de la ciudad y su disposición interior sólo cambió en los espacios que habían quedado libres como son la plaza del Castillo, el Chapitel, etc... La Población de San Nicolás mantuvo por tanto sus calles, plazas y edificios emblemáticos.

El castillo de Santiago se situaba en los terrenos que hoy ocupa la Diputación, en el comienzo de la avenida de Carlos III; tuvo una vida efímera, ya que se comenzó a dismantelar hacia la década de 1570, una vez que se empieza a construir el frente sur de las murallas renacentistas de la ciudad.

Una fase temprana de construcción del cinturón renacentista fue la de adaptar las defensas medievales a las nuevas necesidades surgidas por la invención de la artillería. A ello se sumó además la unión de los tres burgos de la ciudad, a partir del Privilegio de la Unión.

Las obras consistieron en el dismantelamiento de las murallas y torres interiores, así como el colmatado de los fosos; se unieron los recintos defensivos exteriores para crear uno solo, y se añadieron diferentes elementos para modernizarlo, especialmente a partir de la contienda de 1512, cuando se hizo evidente la inutilidad de las defensas medievales ante la artillería.

Las primeras obras en este sentido fueron la de añadir bastiones angulares en algunos de los flancos, como en el de la Torre Redonda. En el informe de Asparrós de 1521 se afirma que este bastión estaba ya terminado, "con su petril de 16 pies de buena tapia"; sin embargo para mediados del siglo se aumentan estos bastiones, a los que se añaden casamatas, y se macizan. El bastión sobre la Torre Redonda aumenta su tamaño y pasa a denominarse de San Antón. Sin embargo el desarrollo de la artillería se hace tan rápido que Felipe II encarga ya para 1570 la construcción de la ciudadela. Este extremo hace que el bastión de la Torre Redonda quede intramuros, comenzando a dismantelarse hacia 1600, una vez que las obras de la primitiva ciudadela se encuentran ya muy avanzadas.



Volviendo al frente sur de la ciudad, el que unía la ciudadela con el baluarte del Labrit, para 1645 ya se habían terminado las obras, quedando toda el área afectada por el proyecto en estudio como una zona intramuros. Desde entonces, todas las obras de fortificación de este frente y de la ciudadela, se dedicaron a reforzar las defensas hacia el exterior de la ciudad.

Todo el entorno afectado por el proyecto en estudio se convirtió desde entonces en la Taconera, un área cubierta de pastos y arbolado en el que existió un *via crucis* que recorría desde San Nicolás hasta San Lorenzo; permaneció como una zona abierta hasta bien entrado el siglo XVIII. Se construyeron algunos edificios a partir de entonces, como la Casa de Carreteros junto con la vivienda del portrero de San Nicolás, en los terrenos que hoy ocupa el Banco de España y los números 2 a 6 de la avenida de San Ignacio. Incluía mesón, lonjas, talleres para las diligencias, caballerizas, pajar, graneros... era un conjunto de edificios puntero para la época. Con diversas transformaciones, subsistió hasta 1931. Otros establecimientos que se construyeron por las mismas fechas en el área fueron la Casa de los Pastores, la Casa de Baños, y hasta una plaza de toros portátil en la actual plaza del Vínculo.

Es en el área de esta plaza donde se llevaron a cabo proyectos de mayor magnitud, con la construcción de un primer barracón para almacén de madera de las fortificaciones, que se transformó en el cuartel de Caballería a partir de 1787. En 1862, ante el estado de ruina que presentaba, se renovó y amplió levantando un gran caserón que llegaba hasta el Paseo de Sarasate.

Por último, cabe citar también una noticia que afirmaba que en la remodelación del claustro de la catedral, con motivo del cambio de pavimentación por el encajonado que aún hoy se conserva, en 1771 se levantaron las sepulturas que ocupaban las crijiás y que, por su desigualdas y ornamentos no permitían la libre circulación. El material retirado, laudas con restos escultóricos y epigrafía, se empleó para rellenar una pequeña vaguada que atravesaba de norte a sur la Taconera, hoy Paseo de Sarasate.



El cambio de nomenclatura de la Taconera a Paseo Valencia, primer nombre del Paseo Sarasate (aún empleado indistintamente por muchos habitantes de la ciudad) se dio tras su urbanización y conversión en la avenida que hoy podemos ver, a partir 1853. En 1885 se fija la configuración del paso con la avenida central, las calzadas a los dos lados y los jardines que han llegado hasta nosotros. En 1895 se incluyó en el paseo una fuente ornamental con motivo de la traída de aguas de Arteta, frente al actual Parlamento de Navarra.

IV.- CONOCIMIENTO ARQUEOLÓGICO PREVIO

-Época romana:

En la intervención arqueológica llevada a cabo durante la construcción del parking subterráneo de la Plaza del Castillo descubrió varios elementos de época romana. Entre los más cercanos al ámbito del presente proyecto de reurbanización de Sarasate, hemos de destacar diversas estructuras y materiales, que indican una importante actividad artesanal y comercial en esta área de la ciudad. Apenas quedan restos los de los zócalos de cantos rodados que servían de base a unas edificaciones endebles, probablemente con alzados de *opus craticium* (entramados de madera y arcilla). En el deficiente estado de conservación no sólo ha influido la poca consistencia de los materiales constructivos, sino también los distintos usos que tuvo este espacio a lo largo del tiempo. Los restos pertenecientes a este barrio artesanal nos indican la producción de cerámica, al haberse localizado restos de alfar, también restos de metalurgia, un taller asociado a la fabricación de útiles de hueso, otro de vidrio, y hasta una *fullonica* de la cual no se identificaron restos pero se documentó a través de la presencia de restos de bolas de azul egipcio entre los abundantes materiales recuperados. Este barrio artesanal debió estar en funcionamiento entre los ss. II a IV d.C.



En la misma obra, en la rampa de acceso de la Avenida de San Ignacio, se localizaron una serie de muros paralelos y muy largos, sin poder documentar la forma ni dimensiones a los edificios que pertenecerían. Tanto su formato, como situación y contexto arqueológico los sitúan en época romana altoimperial, y quizá puedan tratarse de estructuras de almacenaje tipo *horrea*, o similar.

En una intervención reciente en el inmueble del Paseo Sarasate n.º 10, apareció un estrato muy seccionado por un sótano, a -1'90 metros de profundidad, depositado directamente en la terraza natural. Formado por tierras arcillosas marrones compactas, ofrecía materiales de época romana altoimperial como TSH tritense decoradas.

En la Plaza de San Nicolás, en la intervención efectuada para la instalación de contenedores de basuras soterrados, se localizaron bajo la necrópolis asociada al templo una serie de restos de estructuras negativas con materiales de época romana (ss. I a III d.C); muy deteriorados, son de difícil interpretación, pero nos indican que de alguna manera los arrabales de la ciudad en aquella cronología llegaron por el oeste hasta esta plaza.





En el plano se sitúan los hallazgos de época romana constados arqueológicamente (en amarillo oscuro) y situación probable de restos romanos en el ámbito de la obra (en amarillo claro).

-Época medieval:

De época altomedieval se excavaron en la Plaza del Castillo diferentes enterramientos que responden a necrópolis de la ciudad de cronología visigoda e islámica. Si bien no podemos descartar completamente la presencia de este tipo de enterramientos en la zona más cercana a esta plaza, sí que pensamos que su aparición será muy poco probable ya que este tipo de enterramientos eran extramuros, cercanos normalmente a las vías de comunicación. Tanto las murallas de la ciudad como las salidas en la época quedaban ya muy lejos, y las otras necrópolis descubiertas hasta el momento (Argaray y el Condestable) parecen concentrarse en otras áreas.

De época medieval los principales hallazgos que puedan darse son sin duda los relacionados con el recinto defensivo de la Población de San Nicolás. Como más arriba ha quedado reflejado, tenemos varios datos documentales sobre estas defensas y su evolución, pero no ha habido hasta el momento documentación arqueológica de su existencia en este frente sur de la Población de San Nicolás. En las obras del parking de la plaza del Castillo, en el inicio de la Avenida de San Ignacio, se descubrió sin embargo dentro de un foso de grandes dimensiones (que pertenecería a San Nicolás y sería reacondicionado durante las obras de construcción del castillo de Santiago) un tramo de muralla ataluzada que serviría de unión de la del burgo con el castillo de Santiago.

Podemos destacar igualmente una pequeña intervención en la sacristía de la iglesia de San Nicolás, en la que tras la limpieza de los paramentos y su lectura, se descubrió una ventana aspillera; conociendo el desarrollo histórico de este templo, el hallazgo puede estar relacionado con alguna de sus torres desaparecidas o directamente con una de sus fachadas originales, que dejan bien clara la función defensiva a la que este edificio fue avocado desde sus orígenes. No pensamos por ello que se trate de un tramo de la muralla reaprovechado para la iglesia, ya que en todas las



intervenciones de su entorno, como ya ha quedado indicado, no se ha logrado documentar la existencia de la cerca defensiva.

Sin embargo, partes de la muralla y de una de sus torres han sido excavadas en otras zonas, lo que nos atestigua tanto su existencia como buen nivel de conservación, que podría repetirse bajo las aceras de los números pares del actual Paseo Sarasate. Así en el n.º 29 de la Plaza del Castillo se localizó un tramo de la muralla situado bajo la línea de fachada, y en el n.º 4 de la calle Taconera, en el otro extremo del burgo, se localizó un tramo de la misma muralla así como el arranque de una bestorre. Además, en este caso, se logró documentar un potente recrecimiento al interior del paño de muralla, relacionado con toda seguridad con las obras de refuerzo del recinto medieval tras el Privilegio de la Unión, para adecuarlo a la nueva guerra que se desarrolló tras la invención de la artillería.

Por otro lado, se han localizado en intervenciones como en los n.º 30 o 36 del Paseo Sarasate diferentes restos de época medieval (bajomedieval concretamente, entre los siglos XII y XV), que se circunscriben a restos relacionados con el desarrollo de la Población y con la vida privada de sus habitantes. Los hallazgos se resumen en parte de la traza urbana original, y en estratos y estructuras negativas con función de almacenaje de productos agrícolas, en los que se ha venido recuperando una importante parte del ajuar cerámico propio de estos siglos. Destaca, por su singularidad, una estructura negativa de grandes proporciones y forma cuadrada (de unos 2,5 x 2,5 metros, y 2 metros de profundidad), hallada en el n.º 30. A juzgar por su contenido, es posible que se tratara de un horno para la fundición y fabricación de objetos de bronce.

En la plaza de San Nicolás, por su parte, al tratarse de un espacio abierto prácticamente desde la creación del burgo, se produjeron importantes hallazgos arqueológicos en el contexto tanto de las obras de soterramiento de los contenedores de basuras, como más arriba ya se ha indicado, como en el de la reurbanización de la plaza y las calles San Miguel Rincón de San Nicolás, y Lindachiquía.

Éstos tienen que ver especialmente con la necrópolis asociada al templo, donde se pudieron localizar y documentar enterramientos de un amplio arco

cronológico, desde el s. XI hasta el XIX. Las primeras inhumaciones eran en cistas grandes, antropomorfas en ocasiones, construidas con bloques de calcarenita bien escuadrados, con tapas en ocasiones monolíticas. Uno de estos enterramientos poseía, de forma muy poco habitual, una hebilla de cinturón que si bien no se puede considerar como un ajuar funerario intencionado, muestra que el individuo se inhumó vestido.

Las siguientes fases documentadas, hasta 4 niveles de enterramientos, se resumen en lechos de cistas más evolucionadas, construidas a base de sillarejos y de formas rectangulares o trapezoidales; fases de pérdida de las cistas pero conservando recuerdos de éstas con la inclusión de orejetas para sostener el cráneo, y finalmente inhumaciones en fosas simples con sudarios y enterramientos en ataúd de madera como la tipología funeraria más moderna.



En el plano se sitúan los hallazgos de época medieval constados arqueológicamente (en verde oscuro, fosos; en naranja oscuro, línea de muralla) y situación probable de murallas, torres y fosos en el ámbito de la obra (en verde y naranja claros).



-Época moderna y contemporánea:

En las obras para el Palacio de Congresos y Auditorio Baluarte, apareció el vértice del bastión de San Antón. Sorprende tanto su posición tan adelantada (hasta ese momento se dimensionaba esta obra en un formato mucho menor), como su remate redondeado de sillería de caliza bien labrada, ya que siempre se había representado con vértice apuntado. Lo más destacable del hallazgo es una placa conmemorativa realizada en ofita, cuyas dimensiones son 1 x 0,67 x 0,15. Su superficie aparece esculpida con caracteres capitales, cincelados mediante talla a bisel. La placa no se aprecia en su totalidad, quedando ocultos por el hormigón del pilotaje al menos 10 cms. en su lado derecho. La lectura de la inscripción nos habla de que este bastión ya era completamente operativo entre 1553-1556 período en el que todavía reinaba Carlos V y era virrey el Duque de Albuquerque.

Otros datos de intervenciones próximas proceden de las excavaciones arqueológicas efectuadas en los portales 26 – 28, 30 y 36 del Paseo de Sarasate, en el portal 15-17 de San Nicolás, en en la sacristía de la iglesia de San Nicolás y en las calles de San Nicolás, Lindachiquía o la plaza de San Nicolás. Dichas actuaciones se realizaron con motivo de las obras de reformas de estos inmuebles y de la Reurbanización del Casco Antiguo y de la Recogida Neumática de basuras; se llevaron a acabo en las dos primeras décadas del s. XXI.

Estas intervenciones se saldaron con desiguales resultados, en función de la envergadura de las obras ejecutadas. En las calles los hallazgos arqueológicos fueron reducidos, ya que el sistema de saneamiento de la Mina Real del siglo XVIII había vaciado previamente gran parte del espacio, y porque el subsuelo de origen geológico se sitúa muy alto en esta parte de la ciudad.

Las actuaciones en los solares referidos son muy diversas, ya que se trata de excavaciones en área como en el caso de los edificios 10, 26-28 y 30 del Paseo de Sarasate, o de sondeos puntuales para fosos de ascensor, como en el resto de los casos.



En cuanto a los solares vaciados en área para la construcción de aparcamientos subterráneos, los principales hitos documentados de esta cronología responden a estructuras del antiguo convento de los Carmelitas Descalzos, después Hospital de San Juan de Dios y por último cuartel de San Martín (destacan cimentaciones en arco de gran porte o una fuente ornamental). La existencia del convento, y de este hospital, que contaba con una capilla propia, generó el descubrimiento de una parte de su necrópolis situada en el n.º 36; no podemos descartar la presencia de enterramientos en el actual Paseo Sarasate por lo tanto, si tenemos en cuenta que en la época en la que este hospital funcionaba (ss. XVI-XVIII) se trataba de un espacio abierto sin urbanizar.

Debemos señalar, como en el caso de los restos de época medieval, que las intervenciones arqueológicas citadas han propiciado también el descubrimiento de diferentes restos relacionados tanto con el hábitat humano (depósitos en hoyo, graneros en su mayoría) o restos de actividades industriales y artesanales como hornos para fundición o actividades alfareras, muy lógicas en los extremos de la ciudad.

Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en los portales, y que en su gran mayoría se reducen a la excavación de sondeos arqueológicos con motivo de la instalación de ascensores, como en el caso que nos ocupa, se reducen a la constatación de los sucesivos suelos que los edificios han tenido a lo largo de varios siglos, y a la presencia de estratos y estructuras que responden a antiguos inmuebles, las reformas que tuvieron, etc. Son estratigrafías en general simples, pero que permiten recuperar parte de una historia privada de la ciudad que no deja huellas en el registro documental por un lado, y de recuperar muchos de los elementos de la cultura material de las gentes corrientes que nos han precedido en el último milenio.

En cuanto al plano militar, si bien en época moderna y contemporánea los frentes de muralla están ya alejados del ámbito de actuación del proyecto, no podemos obviar la construcción de cuarteles, polvorines o almacenes que allí se instalaron. En este sentido se recuperaron las plantas de los cuarteles de intendencia excavados durante las obras de construcción del

solar del Corte Inglés, o los cuarteles de Caballería en el seguimiento de las obras de la estación subterránea de autobuses.



En el plano se sitúan los posibles hallazgos de época moderna y contemporánea. Nuevamente tenemos en azul oscuro la única parte del bastión de San Antón documentado arqueológicamente, en color más claro la situación hipotética tanto del resto del bastión como de los cuarteles de caballería y del edificio del Vínculo, y en el tono más claro de los tres la posible situación de las necrópolis asociadas tanto a la iglesia de San Nicolás como al convento de los Carmelitas Descalzos – hospital de San Juan de Dios.



V.- ANÁLISIS DE LA DOCUMENTACIÓN CARTOGRÁFICA

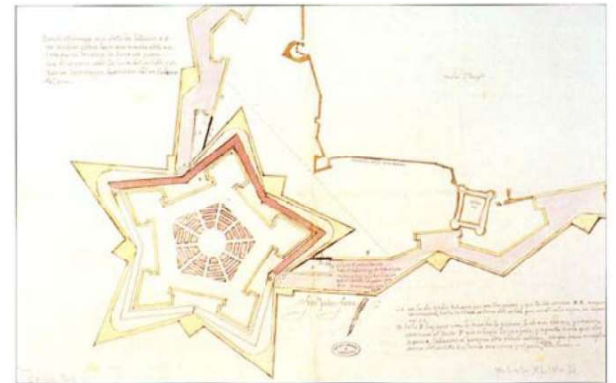
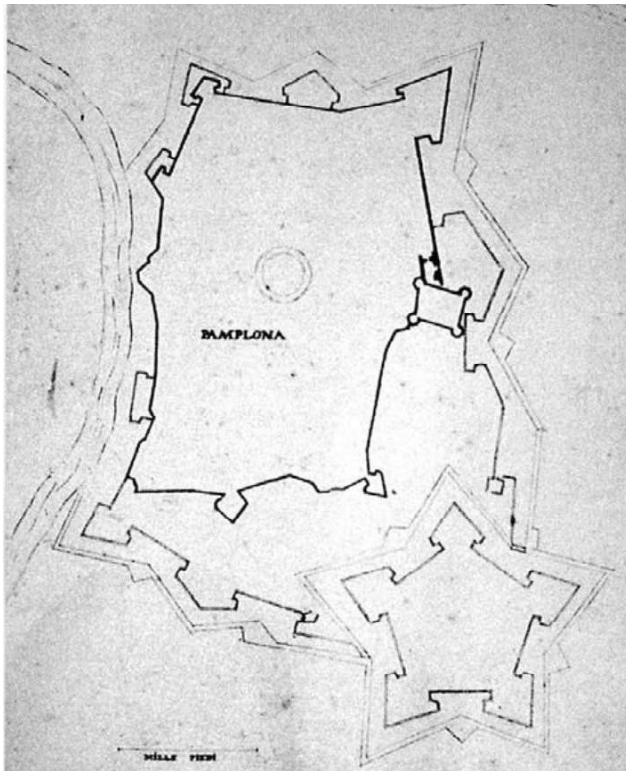
La documentación cartográfica histórica existente es normalmente de origen militar, por lo que atiende de forma específica a los diferentes recintos defensivos, y a su evolución en el tiempo, ya que conservamos generalmente los planos de proyecto. Referente a la ciudadela y al recinto amurallado de Pamplona es amplia y ha sido recogida y comentada exhaustivamente por Víctor Echarri Iribarren su libro sobre las *Murallas y la ciudadela de Pamplona*. En este informe se ha incluido la información que hemos considerado más elocuente. También se han incluido distintos planos, y una fotografía aérea, elaborados durante el siglo XX, que recogen el desarrollo urbano de Pamplona y los distintos planes de ensanches de la ciudad; en estas imágenes se aprecian las diferentes construcciones militares de la plaza del Vínculo actual.

Esta documentación se refiere en gran parte a los proyectos y no siempre resulta fácil diferenciar lo que realmente se construyó en cada caso, o si se cumplió el desarrollo íntegro del proyecto.

Los planos del recinto amurallado y ciudadela durante los siglos XVI, XVII y XVIII no incluyen, por norma general, la ciudad, y si lo hacen es de forma esquemática. A partir del siglo XIX la cartografía se vuelve más precisa y permite superponer planos con la planimetría actual de Pamplona.

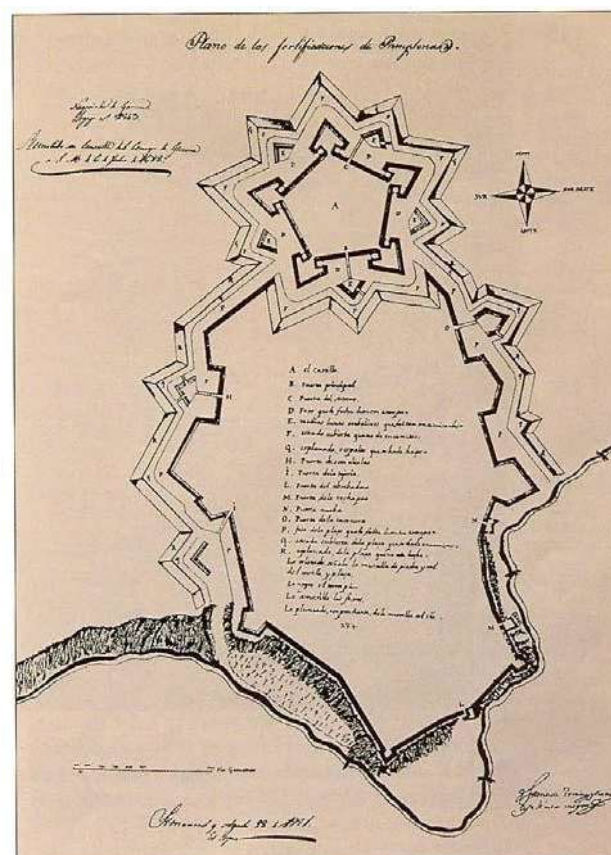
La cartografía utilizada para este estudio se presenta a continuación por orden cronológico; se ha escogido la más elocuente en cuanto a la situación de los restos defensivos, y otros, estudiados en este proyecto de intervención arqueológica.

Se añaden finalmente planos de Víctor Echarri, con la situación hipotética de las líneas de muralla que pueden verse afectadas por el proyecto, dibujadas sobre la ciudad actual, lo que ayuda mucho a posicionarse correctamente. Se aprecia la evolución de las defensas desde época medieval (plano de 1512), hasta 1650, cuando tras la construcción del frente sur de la línea renacentista de murallas toda la zona del actual Paseo Sarasate quedó como un espacio urbano abierto.



1608

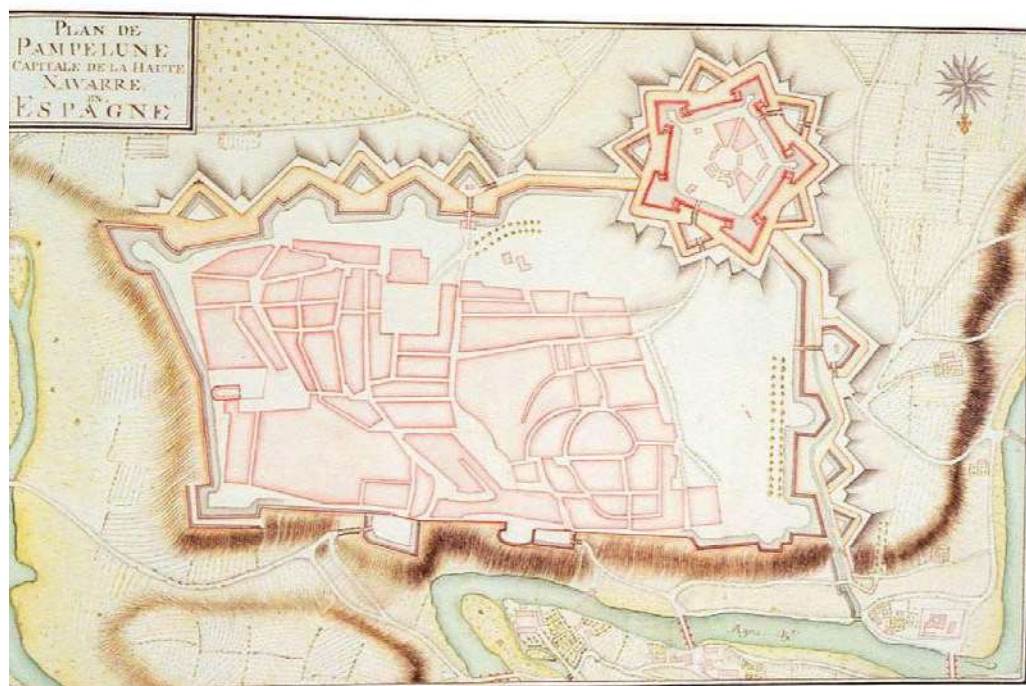
1605



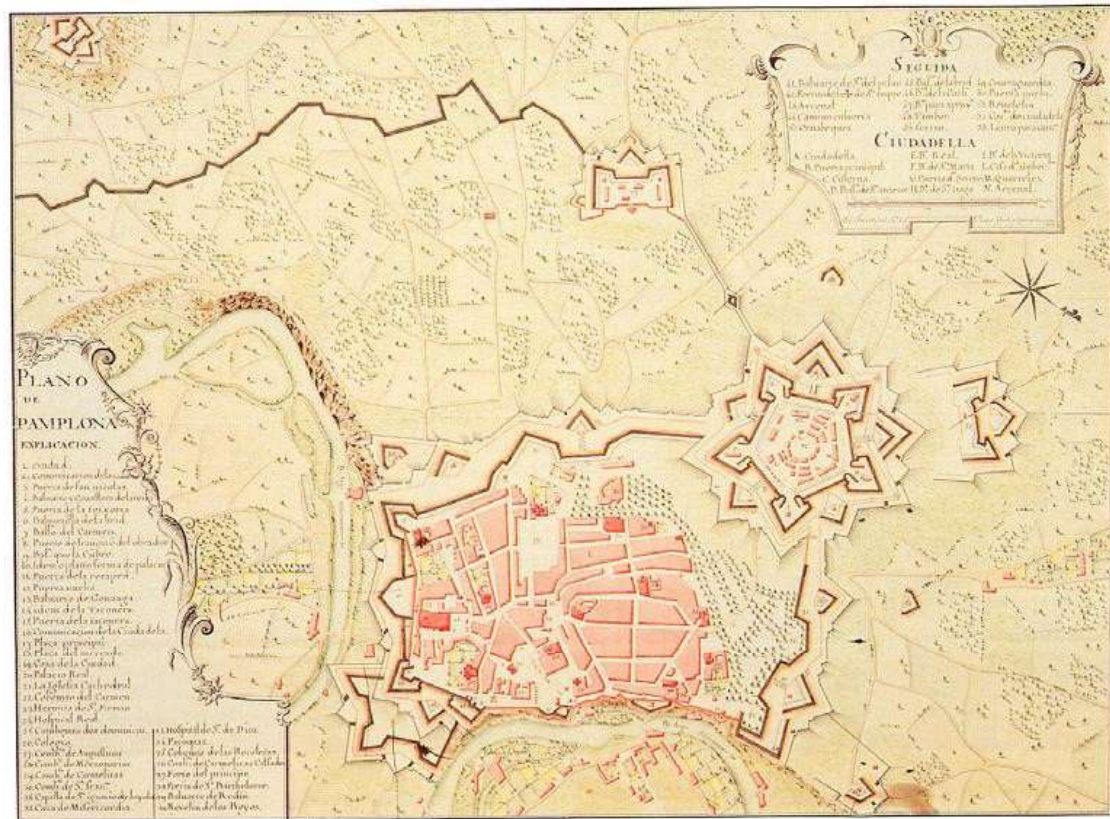
1608



1702

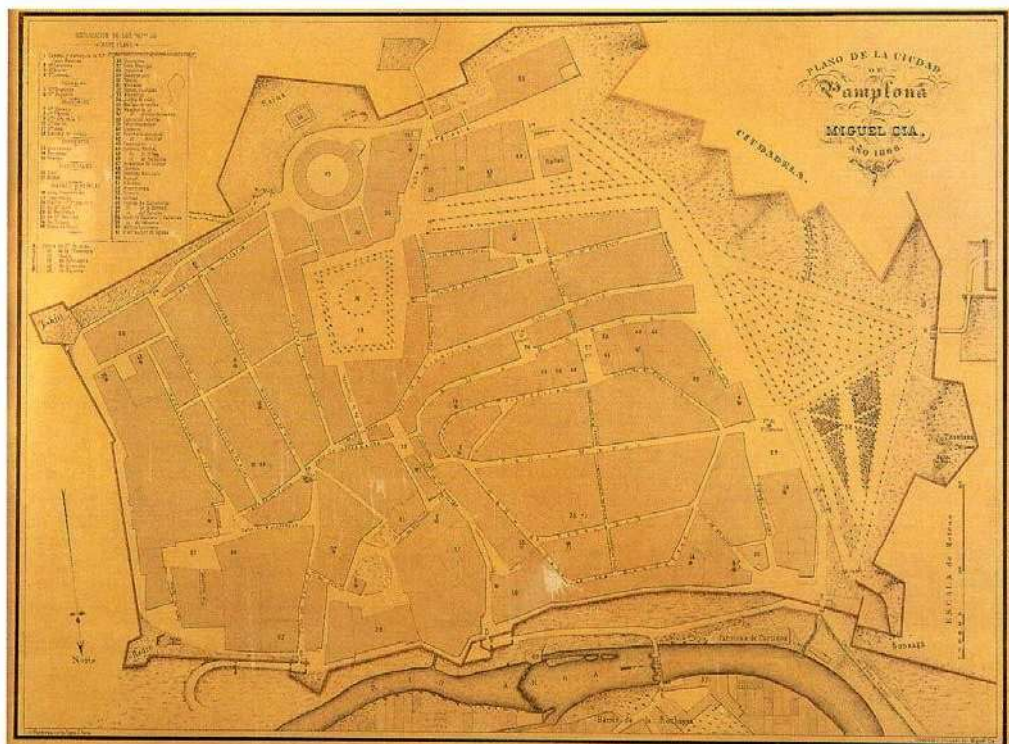


1715

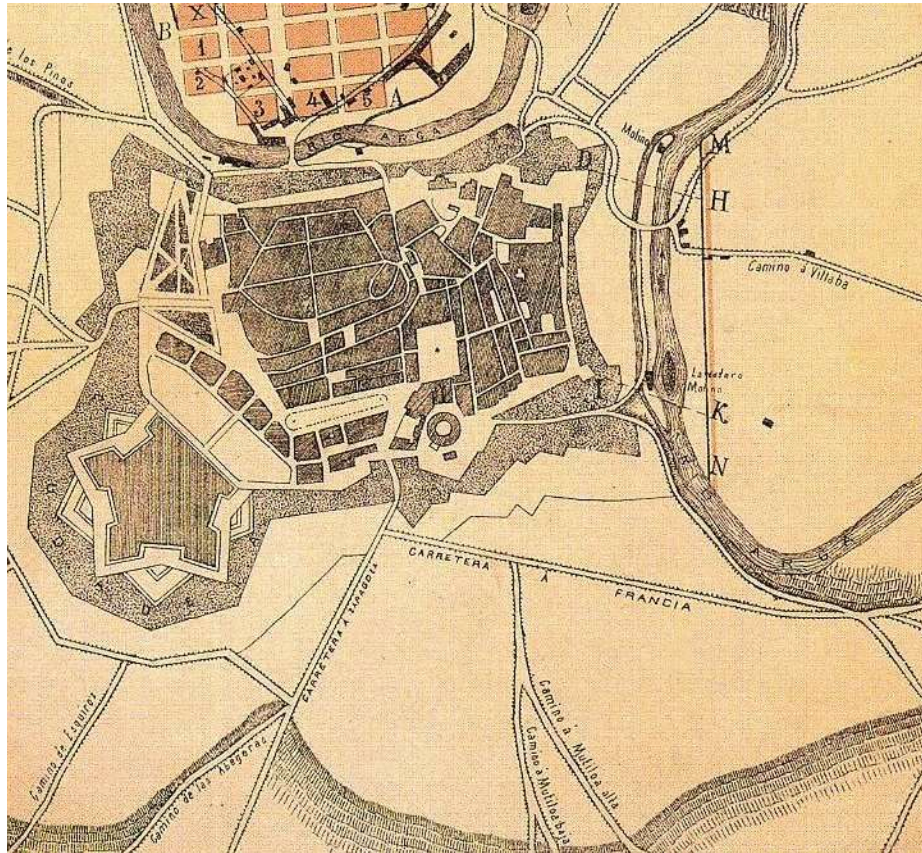


02

1775



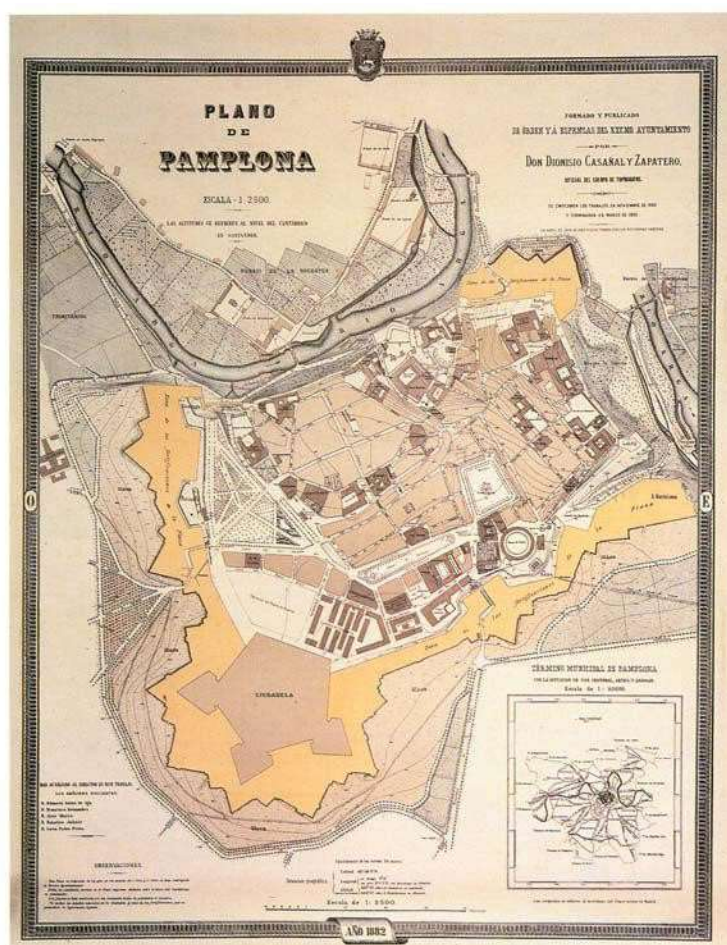
1866



1900



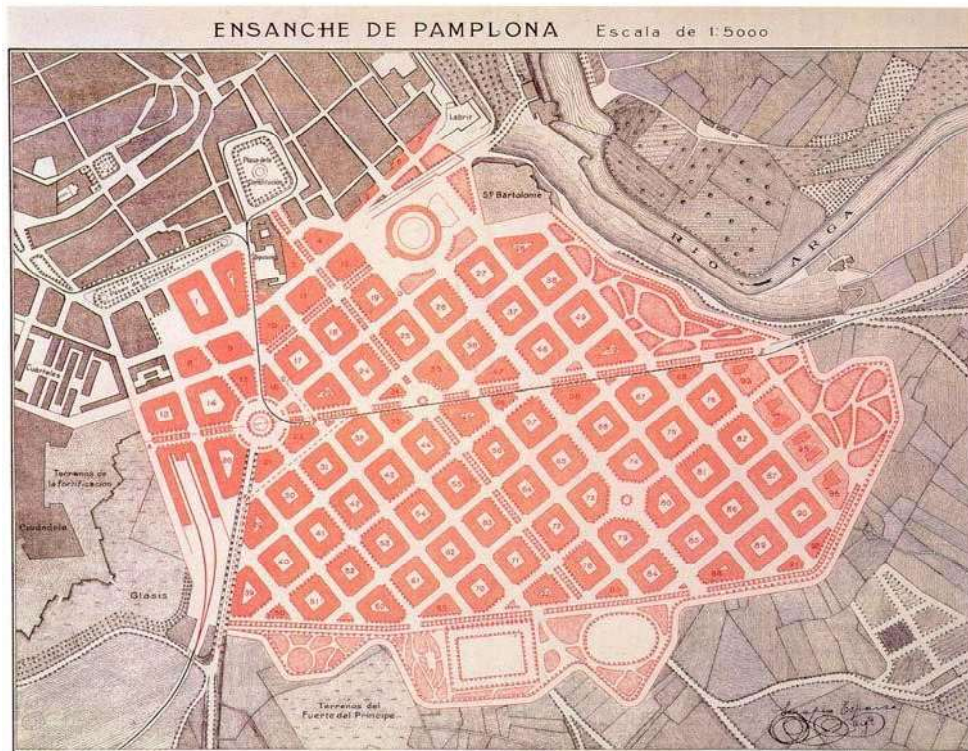
1900



1904



1909



1913



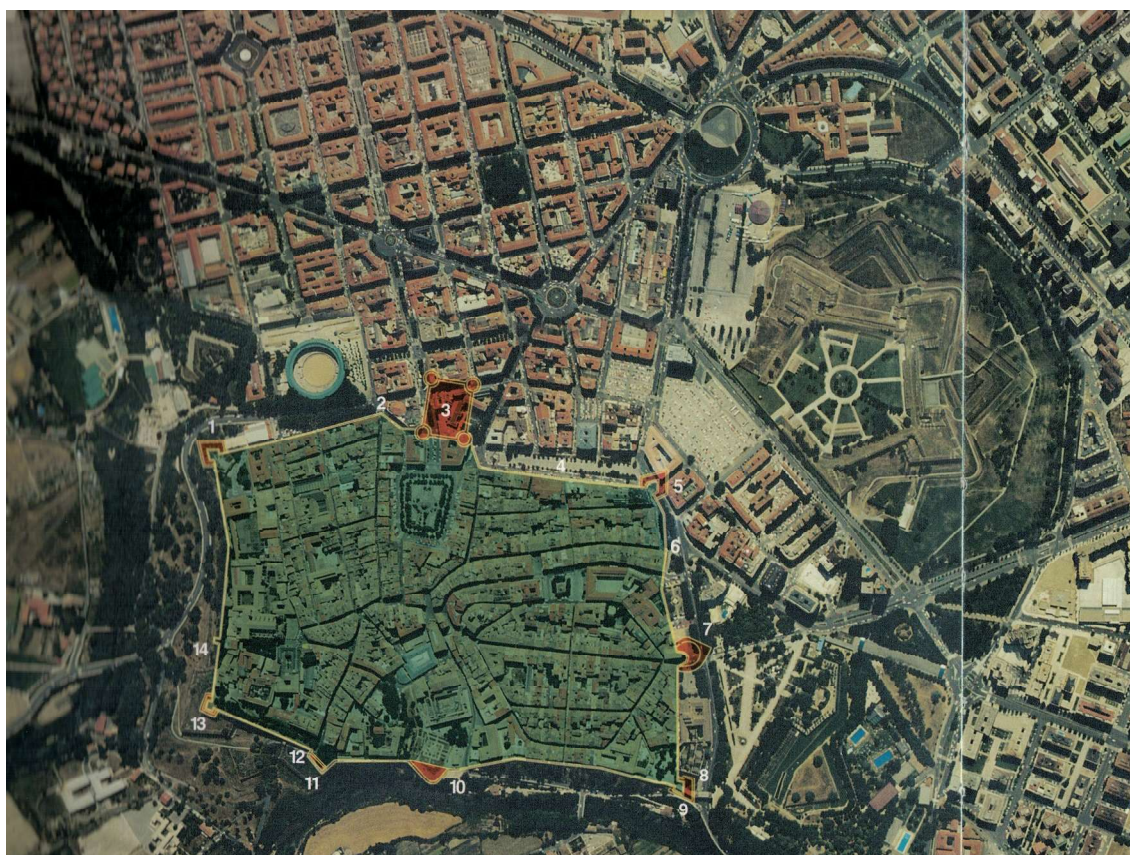
1931



1512



1520



1542



1650



VI.- REPERCUSIÓN DEL PROYECTO EN EL SUBSUELO

VI.1.- Actuaciones a realizar según el proyecto de obras:

Como más arriba ha quedado señalado, el proyecto de reurbanización y renovación de servicios soterrados del Paseo Sarasate prevé realizar una serie de excavaciones en forma de zanja para albergar los nuevos servicios. No se prevé, por contra, otro tipo de explanaciones o modificaciones de cotas en el terreno.

Igualmente ha quedado señalado el ámbito de actuación del proyecto, que se extenderá por el Paseo Sarasate, la calle Trinidad Fernández Arenas, y distintos tramos de las calles García Castañón, Alhóndiga, Vínculo, Estella, Ciudadela, Navas de Tolosa y la avenida de San Ignacio.

Para una mejor comprensión de los trabajos de excavación que se prevé realizar, los dividiremos entre zanjas de nueva apertura, y zanjas de sustitución de servicios.

-Zanjas de nueva apertura:

Las mayores excavaciones serán necesarias para la implantación de diferentes colectores de saneamiento. Uno de estos ramales está previsto que recoja la red existente de la calle del Vínculo, y en trazado nuevo discorra desde el cruce de esta calle con el Paseo de Sarasate hasta Navas de Tolosa. Se precisa para ello de la apertura de una zanja de unos 3 metros de anchura por una media de 3 metros de profundidad, y se prevé que discorra por la actual carretera asfaltada del norte del paseo (lado de los números impares).

Otra zanja prevista para soterramiento de colectores recorrerá todo el centro del Paseo Sarasate, desde la calle Ciudadela hasta la avenida de San Ignacio. Será necesaria la apertura de una zanja de unos 2 metros de anchura por unos 2 metros de profundidad media.

De forma más o menos paralela a esta apertura, se prevé una segunda zanja con motivo del soterramiento de contenedores para la recogida neumática de residuos urbanos. Esta zanja debiera conectar la instalación existente del cruce de la calle San Antón con Ciudadela, y discurrir por ésta



última hacia el centro del Paseo Sarasate. En este caso la profundidad a la que se prevé soterrar la tubería que conecte los buzones con la infraestructura ya en uso alcanza los 5 metros de profundidad, en una anchura por determinar en función de las condiciones del terreno.

Queda igualmente por determinar la situación de los buzones de basuras soterrados, que se prevén en un número de 2, y situados en la actual calle asfaltada del sur del Paseo (lado de los números pares). Para su construcción, se precisa de la apertura de un espacio de forma rectangular, de 5 metros de longitud por 2 de anchura, alcanzando una profundidad de 5 metros.

Por último, otra de las aperturas en forma de nueva zanja se proyecta para el soterramiento de un colector de pluviales. Atravesaría el Paseo Sarasate por la actual acera de los números pares (sur del paseo), en una situación aproximada donde hoy en día termina la acera y comienza la calle asfaltada. Se deberá abrir para ello una zanja de unos 1,20 metros de profundidad, por 1 metro de anchura.

-Zanjas de sustitución de servicios:

Como es lógico, muchas de las excavaciones previstas tanto para algunos ramales de abastecimiento de aguas, como para la instalación de cableado de electricidad, alumbrado público y telecomunicaciones, reaprovecharán zanjas existentes ya que se busca sustituir para renovar estos servicios. Además, en este caso, las zanjas que se precisan abrir para este tipo de infraestructuras son por lo general más someras que las anteriores (entre 1 y 1,20 metros), y se pueden adaptar tanto en recorrido como en cota ante la aparición de cualquier imprevisto.

Este tipo de zanjas se situarán en todas las calles del ámbito de actuación del proyecto, excepto en el Paseo Sarasate, que como es lógico las concentrará en sus extremos norte y sur. Se prevé que algunas de ellas lo crucen, para realizar conexiones directas entre las calles García Castañón y San Miguel, o San Ignacio y Comedias.

Otro tipo de zanjas que se prevén excavar, en este caso para conexiones de abastecimiento de aguas, empalman el emisario principal del sur del paseo Sarasate con las calles de San Miguel y Comedias. En estos dos casos se



prevé la reutilización de sendas minetas existentes y en desuso, que permitirán, una vez localizadas, levantar sus tapas e instalar las tuberías en el hueco interior de dichas minetas.

Por último, ya en el plano de la reurbanización, no se prevén cambios de cotas en el terreno, como ya ha quedado señalado, por que únicamente se eliminarán las soleras existentes para la instalación de las nuevas.

VI.2.- Principales afecciones previstas al patrimonio arqueológico

El espacio ocupado por el área objeto de estudio tiene, como hemos visto, un importante potencial arqueológico. Es posible la presencia de estratos de época romana relacionados con el área artesanal de la ciudad ya constatados en la Plaza del Castillo y en la Avenida de San Ignacio. En época Medieval el extremo sur del Paseo Sarasate podría coincidir con el trazado de la muralla de la Población de San Nicolás. El recorrido del recinto defensivo podría estar situado en las inmediaciones de la línea de fachada de los edificios del lado de los pares, por lo que no se puede descartar la localización de estructuras relacionadas con la cerca medieval. Además de la propia línea de muralla, como más arriba hemos visto se conoce la existencia de hasta 4 torres y dos portales.

Serían las torres Redonda (situada en la esquina de la calle Ciudadela con el Paseo Sarasate), la torre del Hospital (puede hacer referencia al Hospital de San Juan de Dios, ubicado hacia el actual n.º 30 del paseo), a la torre de San Nicolás (esta torre citada por la documentación bien puede responder con alguna de las de la iglesia, o con otra relacionada con la cerca, lo desconocemos), y por fin, la torre de los triperos (ubicada en las cercanías de Sarasate con la actual calle Comedias). En cuanto a los dos portales, coinciden con las torres de San Nicolás y de la Tripería; pudieran tratarse de simples puertas abiertas en el paño de la muralla, al resguardo de las torres homónimas, o contar con estructuras defensivas más complejas que avancen sobre la muralla con accesos en recodo o similar.

Como puede verse, desconocemos casi todos los extremos del recinto defensivo del frente norte la Población de San Nicolás, ya que nunca ha podido ser constatado arqueológicamente en todo este frente.



La muralla también contaba con un foso exterior en todo su perímetro excepto en el lado norte, donde el antiguo foso del burgo se convirtió en un espacio interior llamado valladar. Por este motivo, como se ha podido comprobar en otras intervenciones, al superar la acera y avanzar hacia la calzada del Paseo de Sarasate, nos encontramos con el citado foso.

Desconocemos sus dimensiones exactas, así como su morfología. Si contamos con otras informaciones cruzadas podemos situarlo bajo la actual calzada de los números pares del paseo (ya que es una zona inestable, en la que aparecen continuos baches que obligan a reponer el asfalto periódicamente), y también bajo el monumento a los fueros, ya que son conocidos los grandes problemas que tuvieron para cimentarlo durante su construcción, alcanzando gran profundidad en el terreno, y gastando en ello buena parte del presupuesto previsto. Se sufragó por suscripción popular, debiendo volver a pedir fondos para continuar los trabajos.

La anchura de este foso es, también, desconocida. Podemos suponerle una anchura cercana a los 30 metros, a juzgar por otros ejemplos excavados en la ciudad (foso del burgo de San Cernin con el de San Nicolás, y encavazo en la Plaza del Concejo. Ocupaba prácticamente toda la plaza. Y también el foso de San Nicolás con los límites del castillo de Luis el Hutín, en la actual Plaza del Castillo, al pie del barrio de Zurriburbu).

Uno de los puntos más conflictivos pudiera ser sin duda el cruce entre el paseo Sarasate y la calle Ciudadela; allí podrían preservarse restos tanto de la citada Torre Redonda, como del bastión de San Antón, construido sobre ella. Desconocemos sin embargo en estado de conservación de estos restos; solían desmantelarlos de forma sistemática para recuperar sus materiales, ya que estas estructuras defensivas eran sustituidas por otras. Por ello, pese a estar seguros de la presencia histórica en este cruce de importantes estructuras, si el desmantelamiento de las mismas fue total o muy importante, quedarían restos muy exigüos.

Este bastión tiene constatación arqueológica, ya que apareció su vértice redondeado en las excavaciones del parking del Baluarte. Este hallazgo nos lleva a tener que dimensionar este bastión, ya que era mucho más grande



de lo que se suponía, y de lo que reflejan los planos más arriba vistos de Víctor Echarri.

El frente sur de las murallas renacentistas se sitúa, en principio, fuera del ámbito de ocupación del proyecto, ya que según los recientes descubrimientos de diversos tramos en la avenida de Roncesvalles y Carlos III, así como en el solar ocupado por los antiguos cines de Carlos III, quedan más al sur de la calle Cortes de Navarra. También parece que quedarían más al sur de la calle Estella, aunque podrían coincidir en la zona de su intersección con García Castañón; no podemos descartar la presencia de esta estructura defensiva en el subsuelo de la zona donde se ubica actualmente el monumento a San Ignacio de Loyola.

Al margen de las estructuras mencionadas anteriormente, hacia los números 30-36 del Paseo de Sarasate se ubicó en época moderna (1638) primero el convento de los Carmelitas Descalzos, posteriormente fue el lugar fue convertido en el antiguo Hospital de San Juan de Dios y, por último transformado en el cuartel de San Martín, que se mantuvo en pie hasta mediados del siglo XIX.

Dado el uso religioso del espacio durante cerca de un siglo, y el carácter de espacio abierto que se extendía por el lado del convento en lo que hoy es la acera del Paseo Sarasate, no podemos descartar la presencia de inhumaciones en este área, ya que son conocidos los problemas de saturación de los espacios cementeriales urbanos.

Por la misma razón, puede preverse, siempre a nivel de hipótesis, la aparición de enterramientos relacionados con la iglesia de San Nicolás. Si bien durante la Edad Media la necrópolis del templo debió estar intramuros, más teniendo en cuenta que inmediatamente después de la muralla se situaba el foso. Sin embargo, una vez que la muralla desapareció y se colmató el foso a principios de la Edad Moderna, la explanada que se abría a los pies del templo por el norte bien pudo servir para ensanchar el cementerio de la iglesia; las intervenciones arqueológicas en el entorno de San Nicolás con motivo del soterramiento de contenedores de la recogida neumática de basuras por un lado, y de la reurbanización del Casco Antiguo



por el otro, mostraron siempre una necrópolis con una muy alta saturación de inhumaciones en todos los espacios abiertos alrededor del templo.

En el resto de los casos, pudieran aparecer restos de los diversos edificios y diferentes instalaciones e infraestructuras que históricamente se han construido en este espacio abierto que se creó tras la fundación de la Población de San Nicolás, y que pasó a ser un espacio igualmente abierto pero al abrigo de las murallas una vez que el frente de las mismas se construye al sur de la actual calle Estella.

Tanto en la cartografía histórica como en la foto aérea de 1931 vemos que el Vínculo y el Cuartel de Caballería se construyeron desplazados al sur de la actual plaza del Vínculo, y en un eje inclinado respecto a las calles. Así muy posiblemente estas construcciones queden fuera de ámbito de actuación del proyecto, excepto en el área donde se cruzan las calles García Castañón y Trinidad Fernández Arenas.

Por todo ello, resumiendo, no podemos prever un grado unitario de afección al patrimonio arqueológico, ya que las actuaciones, el carácter y grado de conservación de los restos que pudieran aparecer, y el ámbito espacial del proyecto hace que los factores a valorar sean múltiples y diversos.

Ya se ha señalado que los puntos más críticos tienen que ver tanto con los posibles restos de época romana, que se prevén localizados en el noreste del ámbito de las obras (entorno del cruce entre Sarasate y San Ignacio), y con los relacionados con las estructuras defensivas de época medieval y moderna, situadas en el extremo sur del Paseo Sarasate y en su encuentro con la calle Ciudadela.



VII.- PAUTA DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Todo el ámbito de actuación del proyecto de reurbanización y renovación de servicios soterrados del Paseo Sarasate de Pamplona se encuentra catalogado como Zona Arqueológica A. El PEPRI prevé la apertura de sondeos arqueológicos previos al comienzo de las obras con objeto de valorar el potencial arqueológico del área afectada.

Por ello, atendiendo a los principales restos arqueológicos que puedan aparecer, y a la previsible protección legal específica que estos puedan tener (además de estar en Zona A, las murallas tienen carácter de Bien de Interés Cultural por sí mismas), se plantearán 12 sondeos arqueológicos en aras a localizar y delimitar dichos restos. Para ello se profundizará en el suelo hasta poder descartar o constatar la presencia de restos arqueológicos, alcanzando en cada caso las cotas de obra.

Se proponen unas dimensiones y una localización para cada sondeo buscando objetivos específicos concretos, pero somos muy conscientes de la dificultad de realizar este tipo de aperturas en la ciudad, y por ello las dimensiones y situación exacta de cada uno de ellos deberá consensuarse tanto con la Dirección Facultativa de las obras como con los técnicos de la Sección de Registro, Bienes Muebles y Arqueología del Servicio de Patrimonio Histórico, mediante el replanteo de los mismos a pie de obra.

-Sondeos n.º 1 y 2

Situados en el Paseo Sarasate, tienen por objeto la localización de la muralla medieval del Burgo de San Nicolás. Para ello se proponen dos catas de sondeo de 10 por 2 metros, que seccionen transversalmente la actual acera llegando desde la línea de fachadas de los edificios hasta la mitad de la carretera asfaltada.

El primero se situaría hacia el número 8 del paseo, y el segundo hacia el número 34. La situación de éste último permitiría sondear igualmente la posibilidad de que puedan existir enterramientos relacionados con una posible necrópolis del antiguo hospital de San Juan de Dios.



-Sondeo n.º 3

Si los resultados de los sondeos anteriores son positivos, y se localiza el paño de muralla, se plantea la apertura de un sondeo en el cruce del Paseo Sarasate con la calle Comedias. En este caso se situaría de manera longitudinal a la acera del paseo, y alineado con el exterior del paño de muralla. El objetivo sería buscar la torre de la Tripería. Para ello se hace preciso la excavación de una cata de sondeo en forma de trinchera de 10 por 2 metros.

-Sondeo n.º 4

Esta cata de sondeo se situaría en el extremo opuesto del Paseo Sarasate, y su objetivo sería múltiple, al tratar de localizar tanto la Torre Redonda como el bastión de San Antón.

Para ello se precisaría excavar una trinchera de proporciones considerables, de 25 metros de longitud por dos de anchura. El espacio es limitado y complicado en tanto existen muchos servicios soterrados, y habría que respetar tanto el tráfico rodado de la calle Navas de Tolosa como el peatonal que accede al Paseo Sarasate desde la calle Ciudadela. Por ello pensamos que la mejor situación de este sondeo sería sobre el actual carril bici, dibujando la cata en forma curvada, siguiendo dicho carril.

Pensamos que es importante localizar la Torre Redonda para poder trazar una línea que conecte con la Torre de la Tripería, a partir de la cual establecer un área en la cual las futuras zanjas de servicios proyectadas aquí (pluviales y acometida de aguas principalmente) no afecten a la línea defensiva medieval de San Nicolás, ni a los paños de muralla ni a las torres que la documentación conservada numera en un total de 4.

En cuanto al bastión de San Antón, esta trinchera podría localizar los muros perimetrales de esta estructura, así como de la ampliación que sufrió a partir de 1542. Si bien sus dimensiones exceden el ámbito de la obra,



localizar parte de la base de este bastión será importante para poder valorar tanto su morfología como su tamaño, dimensiones y situación exacta. Y, por supuesto, su estado de conservación.

-Sondeo n.º 5

Se plantea este sondeo n.º 5 en las inmediaciones de la iglesia de San Nicolás, en su flanco norte. Bien pudiera este sondeo redundar en el conocimiento de la muralla y tratar de indagar algo más en torno a la torre de San Nicolás de las fuentes o del portal del mismo nombre. Sin embargo su objetivo es otro, ya que se pretende sondear la presencia de posibles inhumaciones relacionadas con la necrópolis del templo. Más arriba ya ha quedado indicado que existe una posibilidad de que los enterramientos sobrepasen la línea de muralla una vez que ésta fue demolida y se colmató el foso, ya que con esta acción se creaba una gran superficie abierta por el norte de la iglesia, cuya necrópolis ha demostrado una altísima saturación del espacio cementerial en todas intervenciones arqueológicas de que ha sido objeto.

-Sondeos n.º 6 y 7

Las catas de sondeo 5 y 6 prevén seccionar el centro del Paseo Sarasate en sentido transversal. Se situarían en el actual paseo, de forma más o menos aproximada entre un parterre ajardinado y el de enfrente. Tendrían por ello unas dimensiones aproximadas de 20 metros de longitud por 2 de anchura. El objetivo de estas catas sería el de tratar de dimensionar el foso de San Nicolás, estableciendo una anchura concreta para el mismo; esto nos permitiría constatar todos los extremos de la contraescarpa, y si la situación de los rellenos lo permite, la profundidad que esta estructura negativa alcanza.

En cuanto a estos rellenos, las catas proyectadas permitirían hacer una estratigrafía de colmatación permitiendo sondear el tipo y fases de colmatación que se dio en el foso, la cronología en la que sucedieron, y la naturaleza de los materiales que se conserven. Esta información podría



permitir establecer pautas de excavación que se deban dar en fase de obras, ya que las dos zanjas previstas en este área ocupan un espacio y unas cotas de profundidad muy importantes.

-Sondeos n.º 8 y 9

Se plantean estos dos sondeos en la acera de los lados impares del Paseo Sarasate, frente a los números 3 y 15 aproximadamente. Ocuparían la acera y la mitad de la calzada, hasta alcanzar unas dimensiones de 7 por 2 metros.

El objetivo de estas catas sería el de, al presentarse más o menos alineadas con las n.º 1, 2, 5 y 6, permitir tener dos secciones más o menos completas del Paseo (las secciones las formarían las catas 1, 5 y 8 entre los números 8 y 3, y las catas 2, 6 y 9 entre los números 34 y 15).

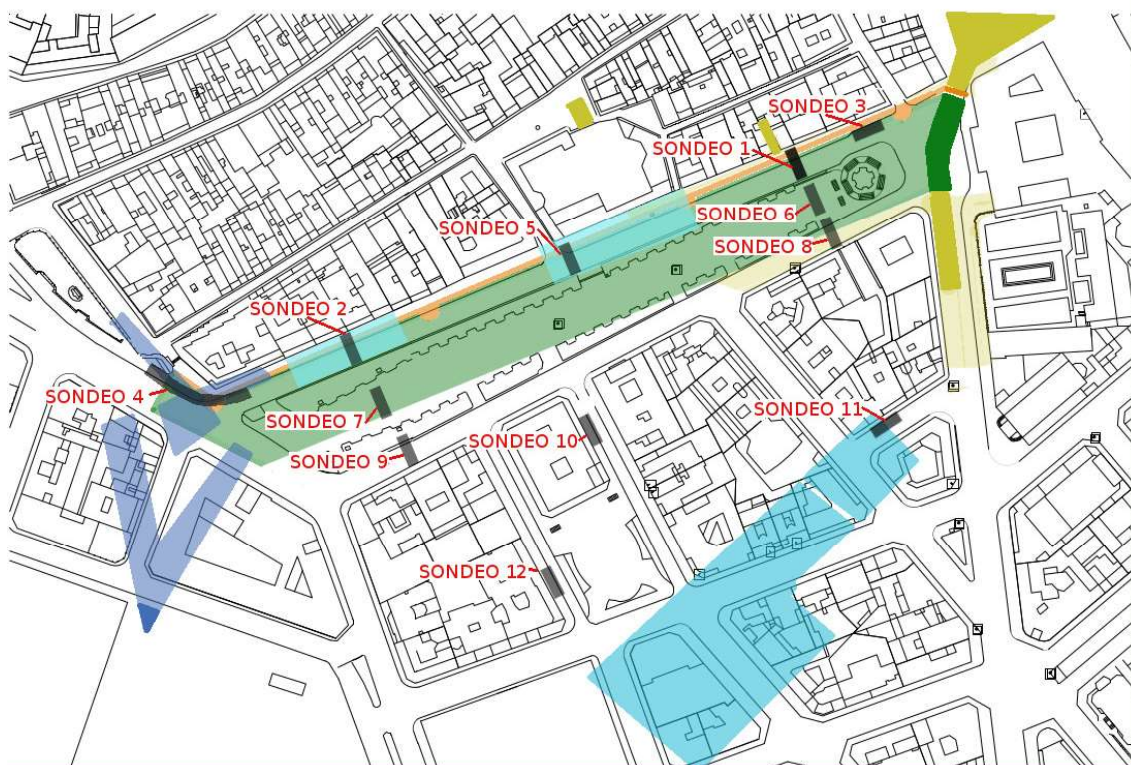
La excavación de estas catas permitiría sondear además áreas en las que con toda probabilidad nos situemos ya fuera del foso, y permitir constatar o descartar la presencia de restos de época romana, o de otro tipo, que puedan preservarse, tanto en un extremo del paseo como en el otro.

-Sondeos n.º 10, 11 y 12

Estos últimos sondeos se establecen en las calles Alhóndiga, Vínculo y en el cruce de García Castañón con Trinidad Fernández Arenas. Estas catas tendrían unas dimensiones de 5 por 2 metros, y permitirían poder tener una idea del depósito estratigráfico que se pueda conservar en estas áreas. El número 11, por su parte, tiene el objetivo específico de tratar de localizar estructuras pertenecientes a los edificios del Vínculo y del Cuartel de Caballería.

La alta saturación de servicios soterrados en estas calles, así como la presencia de grandes colectores ya soterrados en el caso de la calle del Vínculo, o de un parking subterráneo en la Plaza del Vínculo, hacen que la situación exacta de estos sondeos esté pendiente de verificación en el proceso de las excavaciones, por parte de la Dirección Facultativa y los técnicos de Patrimonio, hasta dar con el lugar propicio para que su

ejecución cumpla los objetivos de sondear los posibles restos arqueológicos que se preserven esta zona, pero de forma viable ante la alta ocupación del subsuelo.



Plano en el que superponen la situación de los sondeos propuestos a todos los restos arqueológicos constatados y situación probable de otros que puedan preservarse.

Tras la campaña de sondeos arqueológicos, a la vista de los resultados, se podrán planificar los trabajos de manera que las afecciones al Patrimonio sean las menores posibles, lo que redundará de igual manera en que las afecciones a los tiempos y presupuesto de la obra sean también las menores posibles.

Para ello tras la campaña de sondeos se redactará un completo informe en el que se recojan e interpreten todos los hallazgos producidos, con planimetrías de situación de los mismos. Este documento posibilitará tanto



a los técnicos del Servicio de Patrimonio Histórico como a la Dirección Facultativa a prever posibles modificaciones de los planteamientos originales.

En el proceso de obras, atendiendo a la categoría de Zona arqueológica A de todo el ámbito de la obra, se procederá a realizar un **seguimiento arqueológico básico** de todos los trabajos que impliquen excavaciones o remociones de tierras, que se concretará en la presencia constante de un técnico arqueólogo a pie de máquina, para supervisar estas labores. En el caso de que no aparezca resto arqueológico alguno y se alcance el suelo de composición geológica, el seguimiento arqueológico se dará por concluido y las obras podrán proseguir con su normal desarrollo.

En el caso de que aparecieran restos arqueológicos, se pasará a realizar un **seguimiento arqueológico intensivo**: se balizará la zona para evitar posibles daños incontrolados, y se dará aviso a la Dirección Facultativa y a los técnicos de la Sección de Registro, Bienes Muebles y Arqueología del Servicio de Patrimonio histórico, para consensuar una pautas de actuación ante los hallazgos producidos.

VIII.- METODOLOGÍA DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La apertura de las catas arqueológicas requerirá del desempeño de una metodología específica, que utilizará medios manuales apoyados puntualmente por la retirada mecánica de los estratos más superficiales. Al alcanzar estructuras o estratos arqueológicos se continuará la excavación de forma manual. Cuando se localicen estructuras arqueológicas se



procederá a su delimitación y limpieza notificándose a los técnicos de la Sección de Registro, Bienes Muebles y Arqueología.

La intervención arqueológica irá acompañada de un exhaustivo registro estratigráfico, fotográfico y espacial. Teniendo presentes los siguientes aspectos:

VII.2.1.- Sistema de registro estratigráfico

Existen una gran variedad de sistemas para almacenar las relaciones estratigráficas de una excavación arqueológica. El objetivo del registro es documentar todas esas relaciones y combinarlas en un trabajo analítico. Para ello seguiremos las propuestas de Carver (1979)⁴ y fundamentalmente de Harris (1991)⁵, basadas en la definición de unidades estratigráficas básicas y en la representación gráfica de las relaciones mediante un diagrama o matriz.

El almacenamiento informático de los datos se realizará mediante la utilización del programa Proleg Stratigraf, que permite integrar en una única base de datos la documentación de campo, fotografías, bibliografía, inventario de materiales, dibujo arqueológico y el Harris Matriz.

VII.2.2.- Registro fotográfico

En el desarrollo de la excavación emplearemos un archivo fotográfico digital.

En el proceso de dibujo de las distintas unidades estratigráficas también se contará con la colaboración de las técnicas de fotografía digital, una vez trasladadas al ordenador y con el correspondiente tratamiento informático de la imagen. De esta forma se consigue un registro más fiable y, en muchos casos, se agiliza considerablemente el proceso.

Si las estructuras halladas así lo aconsejan, se podrán documentar igualmente mediante técnicas de fotogrametría escalada y georreferenciada.

VII.2.3.- Registro espacial

⁴ CARVER, M. (1979) "Three Saxon-Norman tenements in Durham City", *Medieval Archaeology* 23, p. 1-80.

⁵ HARRIS, E. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona, Crítica (original en inglés de 1989: *Principles of Archaeological Stratigraphy* [2ª edición], Academic Press, Londres).



Partiendo de la base creada con el plano topográfico se establecerá una planimetría general a escala 1/100 en la que se registrarán todas las estructuras localizadas en el proceso de excavación. Asimismo, se realizarán planimetrías parciales señalando las distintas unidades estratigráficas documentadas (planos de contexto individual, de fases, etc). Del mismo modo, se reproducirán todos los perfiles, alzados y cortes estratigráficos que sean necesarios para completar el registro. Para su correcta ubicación se tomarán cotas de profundidad, mediante el uso de nivel y utilizando como base los fenos o los puntos de referencia colocados en el perímetro del área de intervención.

También se dibujarán detalladamente y de manera individualizada aquellas unidades estratigráficas que así lo requieran: enterramientos, depósitos en hoyo, hogares, pavimentos, etc.

Por último, los dibujos serán trasladados a soporte informático para su almacenamiento y para facilitar el futuro trabajo analítico. Se empleará AutoCAD como base para su tratamiento.

VII.2.4.- Descripción de los depósitos y de otros elementos

En el desarrollo de la excavación se utilizará el tradicional diario de campo, reconvertido en fichas diarias en las que quedarán reflejados tanto los aspectos organizativos como las distintas incidencias que habitualmente acontecen en todas las excavaciones.

No obstante, para el correcto registro de las distintas unidades estratigráficas, se utilizarán fichas específicas que faciliten y agilicen la toma de datos, permitiendo a la vez una documentación ordenada de las evidencias. Así, para la descripción de depósito o de otros elementos (estructuras constructivas, enterramientos, etc) se emplearán hojas de registro que permitan el traslado de los datos a soporte informático. Un modelo apropiado para este caso, son las hojas de registro que Steve Roskams reproduce en su obra *Teoría y práctica de la excavación*⁶.

VII.2.5.- Recogida de las evidencias arqueológicas muebles.

⁶ ROSKAMS, S. (2002) *Teoría y práctica de la excavación*. Barcelona, Crítica (original en inglés de 2001: *Excavation*, The Press Syndicate of the University of Cambridge).



El material arqueológico se recogerá y etiquetará siguiendo el orden preestablecido (localidad, solar intervenido, unidad estratigráfica, cuadro, x, y, z, fecha, excavador) para su correcta identificación a la hora de abordar su estudio.

De todas aquellas evidencias que por distintas circunstancias (funcionalidad, estado de conservación, situación estratigráfica, etc) resulte conveniente su localización exacta para completar el registro arqueológico, se tomarán las coordenadas indicando su situación en las planimetrías y quedando reflejada en la etiqueta correspondiente.

VII.2.6.- Análisis de las estructuras.

Para realizar un correcto análisis de las estructuras primero se procederá a la limpieza de las mismas con medios tradicionales. En el análisis de las mismas se tendrán en cuenta el tipo de fábrica, estado de conservación, metrología y el contexto estratigráfico para así poder realizar una interpretación precisa de dichas estructuras.

VII.2.7.- Redacción de memoria de intervención arqueológica.

Toda la información sistematizada será recopilada en una Memoria de intervención arqueológica, que recogerá igualmente el estudio y clasificación de los materiales arqueológicos contextualizados en sus unidades estratigráficas, además de un inventario de los mismos. Se acompañará igualmente de anexos con inventarios de las unidades estratigráficas, registro gráfico y planimetrías, además de las propias fichas de unidades, de estructuras en su caso, y de los materiales arqueológicos. Se entregará una copia de la Memoria de intervención a los promotores de las obras así como a la Sección de Registro, Bienes Muebles y Arqueología del Servicio de Patrimonio Histórico.

El control que se propone, además de cumplir con la normativa dictada por la ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, título V, del Patrimonio Arqueológico; la Ley 6/2001, de 8 de mayo, de modificación del Real Decreto Legislativo 1302/1986, de 28 de junio, de evaluación de



impacto ambiental; y la Ley Foral 14/2005, de 22 de noviembre, del Patrimonio Cultural de Navarra, será acorde con el espíritu que a todos nos mueve de conservar y difundir nuestro Patrimonio Arqueológico.

REURBANIZACIÓN Y RENOVACIÓN DE SERVICIOS SOTERRADOS DEL PASEO SARASATE DE PAMPLONA

Memoria de intervención arqueológica

REURBANIZACIÓN Y RENOVACIÓN DE SERVICIOS SOTERRADOS DEL PASEO SARASATE DE PAMPLONA

Memoria de intervención arqueológica

Pamplona, 14 de julio de 2021



I.- PRELIMINARES

El Ayuntamiento de Pamplona contrató a Gabinete TRAMA (BARZUZUA S.L.) para realizar el seguimiento arqueológico de las futuras obras de reurbanización y renovación de servicios soterrados del Paseo Sarasate de Pamplona.

Se proyecta la renovación de gran parte de los servicios soterrados que alberga el paseo, así como la instalación de otros nuevos, por el otro. Se renovarán colectores de evacuación de aguas residuales, conductos de agua de boca, de pluviales y también de electricidad, alumbrado urbano y telecomunicaciones.

Una parte de los mismos aprovecharán las zanjas de los existentes, a los que sustituirán, mientras que para otros será necesario realizar zanjas de nueva planta.

El ámbito de actuación de las obras es el propio Paseo de Sarasate, pero también la calle Trinidad Fernández Arenas, y los tramos de calles García Castañón, Alhóndiga y Vínculo, hasta sus intersecciones con la calle Estella. En menor medida, las calles Ciudadela, Navas de Tolosa y la avenida de San Ignacio pudieran también verse afectadas por el proyecto, en cuanto a excavaciones necesarias para entroncar los nuevos servicios con los existentes.

Todo el ámbito del proyecto es Zona Arqueológica A, por lo que en cumplimiento del PEPRI, de forma previa a la concesión de la licencia debía realizarse una excavación arqueológica o sondeos arqueológicos en la superficie afectada, así como el posterior seguimiento de todas las obras que incidan en el subsuelo.

Se redactó un proyecto de intervención arqueológica¹, que describía el conocimiento histórico – arqueológico previo del área de afección del proyecto, y con los datos recabados, se proponía una campaña de sondeos arqueológicos, en número de 12, que preveían localizar en lo posible los restos arqueológicos que se suponían bajo el subsuelo.

¹ Vid. "Reurbanización y renovación de servicios soterrados del Paseo Sarasate de Pamplona. Proyecto de intervención arqueológica", de 13 de mayo de 2021, e gabinete TRAMA.



El proyecto fue aprobado por la **Resolución 145/2021**, de 17 de mayo, de la directora del servicio de Patrimonio Histórico – Institución Príncipe de Viana, del departamento de Cultura y Deporte del Gobierno de Navarra.

II.- CONTEXTO GEOARQUEOLÓGICO

Para planificar adecuadamente el desarrollo de los trabajos arqueológicos es necesario considerar los factores de índole geoarqueológica que pueden afectar al estado de conservación de la formación estratigráfica.

II.1.- El marco geomorfológico general

Partiendo de la información precisa que ofrecen las intervenciones arqueológicas realizadas hasta la fecha, el contexto geomorfológico está compuesto por depósitos cuaternarios sobre los relieves estructurales terciarios, conjunto en el que ha incidido la erosión diferencial modelando el paisaje actual.

Podríamos identificar:

- a.- Formación de la terraza cuaternaria del río Arga (tercer nivel de terrazas con una cota de + 50 y + 70 m.) presente en las zonas más elevadas, respondiendo a la típica morfología longitudinal respecto del cauce principal.

Es el que constituye la base en otras intervenciones arqueológicas realizadas en el casco urbano de Pamplona, como son la Plaza de San Francisco, el Rincón de la Aduana la Plaza del Castillo o San Fermín de Aldapa. Y el que, con diferentes matices, también corresponde a gran parte de la superficie ocupada por el nuevo proyecto.



A modo de información, este nivel de terrazas en la margen izquierda del río Arga contiene materiales en posición derivada del Paleolítico Inferior; al menos así ocurre en Iturrama y Cordovilla; y del Paleolítico Medio; como ocurre en la Plaza del Castillo.

- b.- A su pie un pequeño glacis de erosión donde aflora la roca del substrato desprovista de la cubierta detrítica.
- c.- Por último, el fondo de barranco con una estrecha llanura modelada en materiales sin consolidar originados en los sedimentos arrastrados por la corriente, con la que se relacionan, y el aporte de arroyamiento laminar o difuso.

Al margen del estudio geológico del terreno, también debemos analizar las características orográficas. El área ocupada por el Paseo de Sarasate se encuentra situada en la plataforma de una de las terrazas del Arga. Por tanto se trata de espacios llanos, sin grandes desniveles naturales.

II.2.- Las modificaciones en el terreno originadas por la ocupación humana

El Casco Histórico de Pamplona está ocupado por una amplia superficie de terrazas cuaternarias. De acuerdo con anteriores experiencias, no es probable que existan modificaciones sustanciales en la geomorfología original del terreno. Las formaciones aluviales fosilizadas constituyen el soporte ideal para el asentamiento humano por el óptimo nivel de consolidación del terreno, la adecuada circulación del agua de escorrentía, etc. No obstante, es muy posible que se presenten fenómenos de diferente naturaleza e intensidad.

- a.- Interficies de sedimentación (Harris, R.)². Consisten en perforaciones en la estratificación natural colmatadas por niveles arqueológicos. Su escala es variable respondiendo a dos tipos:
 - Interficies de sedimentación puntual (pozos de captación de agua, pozos ciegos, silos, etc.)

² HARRIS, E. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona, Crítica (original en inglés de 1989: *Principles of Archaeological Stratigraphy* [2ª edición], Academic Press, Londres). Pág. 85-103.



- Interficies de sedimentación en área (aterrazamientos, fosos, redes de drenaje, etc.) En este sentido debemos recordar la proximidad de este edificio a la línea de muralla del frente sur del burgo de San Nicolás y a su foso exterior.
- b.- Interficies de erosión. Son "lagunas" en la estratificación y se dan preferentemente en áreas donde son habituales las modificaciones del subsuelo (viales).

II.3.- Los procesos postdeposicionales sufridos en el depósito arqueológico

El relleno arqueológico, una vez formado, está en constante cambio en virtud de factores naturales y antrópicos. La evolución de los mismos resulta especialmente compleja en el medio urbano, donde el impacto de la actividad humana supera con creces a los factores naturales de modificación del relieve (Butzer, K. W. 1993).

En función de lo expuesto, siguiendo con la clasificación zonal y los principios generales expuestos por Butzer (1989), cabría suponer que esta superficie no se darán sustanciales modificaciones en el relleno arqueológico (niveles de relleno y niveles – suelos de ocupación) originadas por los procesos naturales de erosión – sedimentación (crisis erosivas), salvo en el caso de importantes obras de edificación que necesariamente conllevan un proceso de arrasamiento (cimentaciones, sótanos, fosos, etc.) es previsible una óptima conservación del depósito arqueológico (niveles de relleno y niveles de ocupación).



III.- RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Se proyectaron originalmente 12 sondeos que abarcaban toda la superficie de las futuras obras, y que se situaron en los puntos donde se preveía la localización de los principales restos arqueológicos supuestos, derivado del análisis del conocimiento arqueológico previo. Finalmente se excavaron 11 de ellos, muchos de los cuales debieron ser reubicados y redimensionados, en función de los servicios soterrados existentes, del espacio y mobiliario urbano, del tráfico rodado o de los negocios existentes.

Se contó con un equipo de dos arqueólogos de Gabinete TRAMA y la asistencia de Osés Construcción, adjudicataria de los trabajos de excavación y reurbanización, con quienes nos coordinamos en todo momento pudiendo agilizar los trabajos en lo posible. Contamos con equipo que se encargaron de todas las tareas propias de obra civil (picado y retirado de soleras, excavaciones mecánicas, sellado y tapado de las catas tras su finalización y hormigonado de sus superficies para restaurar las soleras eliminadas).



Procesos de obra civil de apertura y sellado de las catas arqueológicas





Los trabajos de campo se llevaron a cabo entre los días 18 de mayo y 25 de junio. En el presente documento se exponen todos los resultados obtenidos, así como las conclusiones de la sistematización y análisis de la información recuperada para la ciudad, necesaria para el desarrollo de las futuras obras con el mínimo impacto patrimonial posible.

CRONOGRAMA SONDEOS ARQUEOLÓGICOS PASEO SARASATE 2021

	18	19	20	21	24	25	26	27	28	31	1	2	3	4	7	8	9	10	11	14	15	16	17	18	21	22	23	24	25	
S1																														
S2																														
S3																														
S4																														
S5A																														
S5B																														
S6																														
S7																														
S8																														
S9																														
S10																														
S11																														

■	Mayo
■	Junio
■	Inicio sondeo
■	Proceso excavación
■	Finalización sondeo
■	Hormigonado sondeo

Pasaremos a realizar la descripción de los 11 sondeos excavados.

III.1.- CATA DE SONDEO N.º 1



El sondeo n.º 1 se proyectó a la altura del n.º 8 del Paseo, con unas dimensiones de 10 por 2 metros, seccionando transversalmente la actual acera. Tenía como objeto la localización de la muralla medieval del Burgo de San Nicolás.

Finalmente, debido a las terrazas instaladas, las obras que actualmente se ejecutan en el n.º 10 de la calle, y un kiosco de la ONCE, se desplazó el sondeo hasta las cercanías del n.º 4 de la calle. Se abrió en dos fases diferentes, para no cortar completamente la acera, y sus dimensiones finales fueron de 3,60 por 2 metros.

Se rebajó hasta los -2,5 metros, pero solamente en aquellos espacios donde fue posible, pues varias conducciones soterradas en uso (y que lógicamente nos vimos obligados a respetar) atravesaban el sondeo en sentido este - oeste.

Se delimitaron y excavaron 14 Unidades Estratigráficas (en adelante UE), las dos primeras corresponden con la acera actual y sus preparaciones (hormigón y áridos), y también incluimos en ellas varios servicios soterrados que se sitúan directamente bajo la acera, o bajan muy poco, sin llegar a alterar por tanto la estratigrafía arqueológica subyacente.

La 3 y 4 corresponden con una conducción de gas, que alcanza una profundidad de 1,50 metros, y entramos con el n.º 5 en la estratigrafía arqueológica propiamente dicha.

No describiremos cada UE en detalle, pues nos remitimos para ello a las fichas Harris; debido a la especial composición del subsuelo en prácticamente todo el ámbito de la obra, y que como veremos se trata de un espacio muy relleno, describiremos las UE según correspondan a unos mismo periodos cronológicos.

La UE 5 del sondeo n.º 1,³ por su parte, ocupa la mitad sur de la cata en cotas de -50 a -125 cm; se trata de tierras grises arcillosas, muy cenizas, y muy poco compactas. Presenta numerosas intrusiones de cantos de río, lajas y otras piedras irregulares y de pequeño formato diseminadas, así

³ Cada cata de sondeo tiene una numeración independiente de Unidades Estratigráficas



como fragmentos no muy abundantes de ladrillos macizos y tejas rotas. Se recupera un pequeño conjunto de materiales arqueológicos, que denotan un arco cronológico propio del entorno del siglo XVI.

Los límites de esta UE por ambos extremos no son visibles, pues excede el sondeo por el sur y por el norte se halla cortado por la zanja del gas (UE 3); al norte de la zanja ya o volvemos a tener este estrato, por lo que desconocemos si se trata de un relleno o se sitúa dentro de una negativa.

Al norte de la zanja de gas tenemos la UE 11, cuyas cotas de coronación y base se sitúan entre los -25 y -75 cm. Esta UE presenta una matriz completamente diferente, ya que aunque se trate de un relleno de tierras arcillosas grises y cenizas, se observan abundantes restos de adobes entremezclados, áreas enteras de cenizas y carbones, y abundantes restos de piedras (sillarejos, lajas y cantos de río) diseminados. Entre estas tierras destaca la aparición de abundantes restos de fauna y de fragmentos de cerámica, todos ellos de cronología medieval, entre los cuales localizamos un único fragmento vidriado, en verde, lo que nos sitúa el estrato en el siglo XIII (todos los demás pertenecen a las centurias XI y XII).

La composición del estrato, con tierras arcillosas "grasientas", y sus abundantes materiales entremezclados de cenizas y fauna principalmente, nos hace interpretarlo como un vertedero urbano.

Bajo las UUEE 5 y 11, a lo largo de toda la cata pero con un claro buzamiento en sentido norte – sur, encontramos un conjunto de unidades (6, 7, 8 y 9) que si bien se separan por sus diferentes coloraciones, se trata de un único relleno a base de tongadas de tufas vertidas y bien apelmazadas. No contienen materiales arqueológicos.

Bajo estas tongadas, que alcanzan los 2,5 metros de profundas en el extremo sur de la cata, aparece la UE 10, otro relleno de similares características -compacto, buzando en idéntico sentido y sin materiales arqueológicos-, pero formado por cantos de río y arcillas rojizas y amarillentas. Se trata sin duda de terrazas excavadas y depositadas aquí a modo de rellenos.

En el extremo norte de la cata, en el pequeño tramo de 60 cm de anchura libre de servicios en el que pudimos profundizar, localizamos bajo la UE 10



la 12 y 13. Se trata de un relleno arcilloso marrón y con abundantes intrusiones de cantos de río (UE 12), de escaso espesor (20 cm), sobre otro arcilloso y ceniciento. Ambos presentan materiales de época romana, pero buzan en el mismo sentido que las unidades precedentes. La UE 13, se agota, hasta ver que cubre a una nueva UE, la 14, que presenta una matriz arcillosa, limpia de intrusiones y de color amarillento muy característico (similar a la UE 15 de la cata de sondeo n.º 8 que veremos más adelante).



Estratigrafía y vistas del sondeo n.º 1

III.2.- CATA DE SONDEO N.º 2



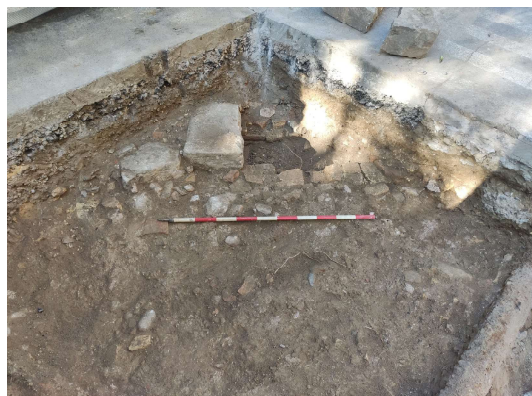
Proyectado, y excavado, a la altura del portal n.º 34 del Paseo Sarasate, tenía como objetivo compartido con el n.º 1 la localización de la muralla de San Nicolás, en esta área del paseo, y sondear además la posibilidad de que puedan existir enterramientos relacionados con una posible necrópolis del antiguo hospital de San Juan de Dios, que se hallaba en las inmediaciones. Ocupa la mitad de la acera del paseo y se prolonga por la carretera asfaltada, hasta alcanzar unas dimensiones finales de 6,70 por 2 metros.

Se individualizaron 15 UUEE. Las 4 primeras comprenden las soleras actuales, sus preparaciones, y los servicios soterrados que no alcanzan profundidades como para alterar la estratigrafía arqueológica, incluyendo una pequeña mineta en desuso que se localiza en el extremo sur. El resto de unidades comprenden un conjunto de rellenos bastante homogéneos (se diferencian en cuanto a su composición, que va de tierras arcillosas marrones sin intrusiones a terrazas rojas con cantos), teniendo como características comunes su gran compactación y escasez de materiales arqueológicos (que, cuando se recuperan, normalmente son de época romana muy rodados, en situación secundaria). En ocasiones forman buzamientos hacia el NW, haciendo que las relaciones de algunos de ellos sean un poco forzadas. Creemos que esto es así porque todas ellas forman parte de un único relleno, se trata de tierras vertidas en este área. Se alcanzaron los 2 metros de profundidad (cota de obra en esta zona) en todas las zonas de la cata posibles, sin agotar este tipo de rellenos, que siguen profundizando.

Tenemos que destacar sin embargo la UE 10, que se localiza en la mitad sur del sondeo, y que se trata con toda probabilidad del subsuelo de origen geológico, la terraza natural. Aparece a -1,65 metros de profundidad. Sin embargo, en la mitad norte del sondeo los rellenos descritos profundizan más que esta UE 10, buzando hacia el norte. No encontramos una explicación satisfactoria para este fenómeno, que solamente podría explicarse por la presencia del foso medieval; la localización del foso en esta zona implicaría una reducción muy significativa de la Población de San Nicolás, amén de que la muralla no ha aparecido nunca en las diferentes



intervenciones que se han realizado en los solares n.º 30 o 36, ni en las calles San Gregorio o Ciudadela, lo que parece poder descartar este extremo.



Estratigrafía y vistas del sondeo n.º 2

III.3.- CATA DE SONDEO N.º 3

En el proyecto se contemplaba la excavación de esta cata de sondeo una vez localizada la muralla en los sondeos 1 y 2, para evaluar la posible presencia de torreones relacionados con el portal de la tripería. Se localizaría en el cruce del Paseo Sarasate con la calle Comedias. En este caso se situaría de manera longitudinal a la acera del paseo, y alineado con el exterior del paño de muralla. Tendría unas dimensiones, en forma de trinchera, de 10 por 2 metros.



Como la muralla no apareció nunca en las catas 1 y 2, se excavó el sondeo n.º 3 frente al portal n.º 4, a modo de continuación (aunque un poco desplazado) de la línea del sondeo n.º 1, hacia la calzada.

Finalmente tuvo unas dimensiones de 3 por 2 metros, en dirección E-W.

Se identificaron únicamente 4 unidades estratigráficas, que corresponden con el asfaltado de la calzada y sus preparaciones (UE 1, alcanza los 70 cm de profundidad), con un hoyo de época contemporánea (UUEE 2 y 3) de planta cuadrada y 1,20 metros de lado, y 28 cm de profundidad (alcanzando los 102 cm de cota desde la calzada); por su forma, profundidad, cronología y situación, parece el antiguo alcorque de un árbol: se encuentra perfectamente alineado con los árboles del lado norte del paseo.

Y por fin un estrato arqueológico fértil, la UE 4, que tiene una composición similar a la UE 11 del sondeo 1. Se excava solamente 25 cm en este estrato, que continúa profundizando en el terreno. No se agota porque, como ocurriera en el sondeo 1, su composición denota la de un vertido urbano, cuyos materiales nos sitúan en los siglos XII y XIII inequívocamente. Nos encontramos por ello en un área intramuros de la ciudad, lo que forzosamente debiera situar la línea de muralla hacia el sur - espacio que no podemos excavar debido a que no es posible cortar el tráfico rodado-.





Estratigrafía y vistas del sondeo n.º 3

III.4.- CATA DE SONDEO N.º 4

La concepción de esta cata cambió completamente de la proyectada, debido tanto a los hallazgos que se iban produciendo en los sondeos previos, como en la modificación del proyecto de renovación de redes, que había desestimado la implantación de una línea de evacuación neumática de basuras, lo que obligaba a excavar una zanja de grandes dimensiones en el cruce del Paseo Sarasate y la calle Ciudadela.

Se desplazó esta cata hacia la calzada, excavando la mitad sur de la misma, a modo de continuación del sondeo n.º 2, consiguiendo de esta manera realizar un corte completo a la actual carretera. Se sitúa en el extremo oeste del paseo. Tiene unas dimensiones de 4,70 por 2 metros.

Se individualizaron 10 UUEE, de las cuales la 1, 2, 5, 6, 7 y 8 corresponden a soleras y servicios soterrados. Encontramos después en las UUEE 3 y 4 un tipo de rellenos muy similares a los localizados en la cata n.º 2, formados por arcillas marrones compactadas o por gravas rojizas, que colmatan un



gran hueco que secciona la terraza natural (UE 10), en forma de foso, y que ocupa la mitad norte del sondeo. Nuevamente la única explicación posible es la de un foso de origen medieval que se situaría en esta zona.

Además, en este caso, se pudo documentar debidamente la terraza natural (que incluso se excava para despejar todas las posibles dudas), cuya interpretación es segura incluso por la UE 9, que la cubre, y que aparece igualmente seccionada como la terraza, interpretándose como tierra vegetal de cultivo.



Estratigrafía y vistas del sondeo n.º 4

III.5.- CATA DE SONDEO N.º 5

Se proyectó este sondeo n.º 5 en las inmediaciones de la iglesia de San Nicolás, en su flanco norte. Con un doble objetivo, pretendía indagar en la



posibilidad de localización de la muralla, así como en posibles estructuras relacionadas con la torre de San Nicolás, o del portal del mismo nombre. Su segundo objetivo pretendía sondear la presencia de posibles inhumaciones relacionadas con la necrópolis del templo.

Si bien sus dimensiones y situación original eran de 10 por 2 metros, debido a los cortes de la acera y la presencia de servicios soterrados, se excavó en dos espacios diferentes (5A y 5B de los planos), con dimensiones de 4,20 por 2 metros, y de 6,20 por 4,70 metros. Se sitúan en la línea de fachada de la iglesia de San Nicolás, junto a su portada sur.

-Cata de sondeo 5A

Al pie de la fachada de la iglesia, la estratigrafía que arroja esta cata cuenta con 13 unidades estratigráficas. Si bien las 7 primeras corresponden con infraestructuras actuales, debemos destacar las UUEE 4 y 7. Se trata de tierras de rellenos con marices arcillosas marrones, abundancia de cantos y lajas y también de fragmentos de ladrillos y tejas rotas. Contienen materiales de época moderna – contemporánea (siglos XVI – XVII). La cota de base de estos estratos es de -1 metro desde la acera.

Inmediatamente debajo -en el pequeño tramo que pudimos profundizar entre diferentes servicios soterrados-, localizamos la UE 8, un espeso paquete de terrazas echadas, sin materiales arqueológicos, que alcanza los 2 metros de profundidad desde la acera.

Bajo este paquete de tierras tenemos las UUEE 9 y 10: si bien la n.º 9 es un pequeño estrato de apenas 10 cm de grosor máximo, contiene materiales de época medieval, al igual que el n.º 10 subyacente. Este último presenta abundancia de adobes entre tierras cenizas y arenosas. Se profundiza hasta los -2,35 metros, sin agotarlo.

La interpretación de la estratigrafía es clara: hay una gruesa capa de rellenos (UUEE 4, 7 y 8) que elevan la cota del suelo un total de 1,60 metros. Bajo ellos la estratigrafía es medieval.



La portada sur de San Nicolás de halla enmascarada por los añadidos historicistas que en el siglo XIX se construyeron adosados al templo, para acceder hasta la original, hay que descender por una escalinata los mismos 1,60 metros de recrecidos de época moderna que aparecen en el sondeo.



Estratigrafía y vistas del sondeo n.º 5A



-Cata de sondeo 5B

Desplazado hacia el NE del 5A, esta cata es una continuación hacia el sur para tratar de tener un corte más completo de la secuencia.

Se individualizan en este caso 24 unidades estratigráficas. Las 10 primeras son las consabidas construcciones de la urbanización actual del paseo, además de rellenos de colmatación y recrecido de la cota del suelo. Las UUEE 4 a 8 son diferentes paquetes de tierras con poca potencia, y depositados en forma horizontal, sobre el n.º 9, que guarda la misma disposición, pero destaca por su gran potencia: 1,10 metros. Entre todos (mas la pavimentación), alcanzan una cota de base de 2,10 metros desde la solera actual. Estas UUEE 4 a 8, contienen de nuevo materiales cercanos a los siglos XVI – XVII.

Queda por destacar la UE 10, ya que se trata de un paquete de tierras formado por arenas y restos de morteros, junto con abundantes restos de piedras, en general informes y de pequeño formato, pero también algunos sillares dispersos. Contiene, además, algunos restos óseos humanos dispersos. Inmediatamente debajo de esta UE aparece un fragmento de lienzo de muralla, y la composición de la UE 10 delata que se trata de los restos del momento de desmonte de esta estructura defensiva.

En cuanto a los restos humanos, proceden del área intramuros de la cata: a una cota de coronación de -1,60 m, aparecen diferentes enterramientos en fosa simple. Se excavan dos de ellos, sin llegar a levantarlos (tras su documentación se protegieron con geotextil y una capa de arena, antes de sellar la cata).

Esta secuencia de la estratigrafía nos permite aseverar que los rellenos de época moderna localizados en esta cata y en la 5A, corresponden con una elevación intencionada del suelo. Bajo estos rellenos, que coinciden en su cota de base de -1,60 m (exceptuando la muralla, que se encuentra desmontada hasta los -2,10), aparecen ya restos estructurales, o cementeriales, *in situ*.



Si atendemos al paño de muralla conservado, tenemos que destacar que baja en talud. Se rebajó el terreno extramuros para documentar el alzado de la estructura hasta los -3,30 m de profundidad. Se logró ver así 7 hiladas del muro, un desarrollo de 1,20 metros.

Con una anchura de un metro, la muralla se construyó con una camisa de sillería de buena factura, con las caras vistas en bisel para formar el talud aludido. El interior del muro estaba conformado por ripios de piedra informe y morteros arenosos amarillentos. La estructura se apoyaba por la cara interna (de hecho se construyó a contraterreno) en un talud previo de tierra. Se documentó como las hiladas de la cara interna se apoyaban en este talud.

En la parte extramuros excavada, en el extremo norte de la cata, apoyados en la muralla se documentan una serie de estratos que buzan hacia en sur. Se trata de las unidades 16 y 24, mas un nuevo paquete de tierras que no se excava. Su composición difiere de los rellenos precedentes, pues muestran matrices más cenizas; contienen igualmente materiales de época moderna.





Estratigrafía y vistas del sondeo n.º 5B

III.6.- CATA DE SONDEO N.º 6

Con unas dimensiones de 10 por 2 metros, se sitúa en el centro del paseo, junto a los baños subterráneos, al pie del monumento a los fueros. Su



objetivo en el proyecto de intervención era la localización del foso, tratar de localizar además su extremo sur, y comprobar la estratigrafía de colmatación de esta estructura negativa defensiva.

Tras la retirada de las soleras, se llevó a cabo la excavación de los primeros estratos con apoyo mecánico, descubriendo a su vez varios servicios soterrados. En el proceso, y hasta completar la excavación, se individualizaron hasta 25 unidades estratigráficas.

Entre los servicios soterrados, se descubrieron 2 minetas cuya existencia se desconocía, y que Mancomunidad acudió a comprobar su estado y función: pudieran ser antiguos pluviales ya en desuso.

También en desuso encontramos una estructura compleja (formada por las UUEE 4, 21 y 22), a base de piedras y mortero, que cruza la cata por el centro del Paseo Sarasate, tiene dos fases diferenciadas y alberga además una tubería de hierro colado para abastecimiento de agua. Por relaciones estratigráficas datamos esta estructura en el siglo XIX. Pudiera estar relacionada con una fuente ornamental que existió (de hecho hubo una en cada extremo del paseo) hasta la construcción del monumento a los fueros.

El resto de la estratigrafía excavada, y se descendió hasta los -2,10 metros, es un conjunto de paquetes de tierras de distintas matrices arcillosas (algunas más claras, otras de coloración cenicienta) pero que comparten tanto su buena compactación como su alta presencia de fragmentos de ladrillos macizos y tejas rotos. Todos ellos presentan disposiciones horizontales y alcanzan espesores entre los 10 y 50 cm. En cuanto a los materiales arqueológicos que albergan, todos ellos contienen el mismo tipo de cerámica de época moderna (ss. XVI – XVII).

La apariencia que denotan es que se trata de un único gran relleno, ejecutado de una sola vez, y que recrece la cota del suelo en, al menos, los 2,10 metros excavados. Bien puede tratarse del foso rellenado, aunque por la cronología de los materiales parece algún tipo de obra posterior.



Estratigrafía y vistas del sondeo n.º 6

III.7.- CATA DE SONDEO N.º 7

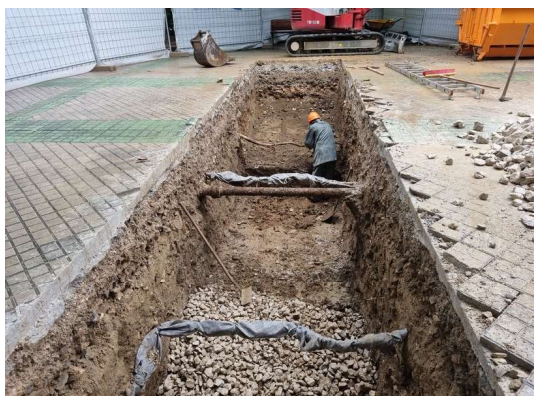
Esta cata de sondeo tiene las mismas dimensiones objetivos de la n.º 6, pero se sitúa en el otro extremo del centro del paseo.

En este caso nos topamos con muchos menos servicios por lo que se puede rebajar casi completamente toda la estratigrafía, obteniendo una visión general de la misma, lo que hasta ahora había sido imposible en ninguno de los sondeos anteriores. Se rebaja esta estratigrafía hasta cotas de -3 metros en la parte norte, y -2 en la sur.



Se individualizan hasta 21 unidades estratigráficas, y -soleras y servicios soterrados al margen-, todas ellas responden a paquetes de rellenos muy homogéneos, dispuestos horizontalmente y bien compactados. En todos ellos encontramos los mismos restos de ladrillos y tejas fragmentados, y el mismo tipo de materiales arqueológicos, con horizontes cronológicos de los ss. XVI y XVII (barnices marrones claros predominantes, y estanníferas lisas o decoradas).

La interpretación de esta estratigrafía es la misma que para el sondeo 6: un mismo impulso constructivo para recrear la cota del suelo.



Estratigrafía y vistas del sondeo n.º 7



III.8.- CATA DE SONDEO N.º 8

Esta cata de sondeo, junto a la n.º 9 que veremos a continuación, se proyectaron en la acera de los lados impares del Paseo Sarasate, frente a los números 3 y 15 aproximadamente. Ocuparían la acera y la mitad de la calzada, hasta alcanzar unas dimensiones de 7 por 2 metros.

El objetivo de estas catas era el de, al presentarse más o menos alineadas con las n.º 1, 2, 5 y 6, permitir tener dos secciones más o menos completas del Paseo (las secciones las formarían las catas 1, 5 y 8 entre los números 8 y 3, y las catas 2, 6 y 9 entre los números 34 y 15).

La excavación de estas catas permitiría sondear además áreas en las que se preveía estar ya fuera del foso, y permitir constatar o descartar la presencia de restos de época romana, o de otro tipo, que puedan preservarse, tanto en un extremo del paseo como en el otro.

La cata n.º 8, por su parte, se excavó en el lugar proyectado, pero de nuevo por las dificultades que ofrecían los servicios soterrados y el tráfico rodado, hubo de redimensionarse hasta tener finalmente unas dimensiones de 3 por 2 metros. Se rebajó hasta cota de obra: -2 metros.

Al margen de una mineta en desuso (como en todos los casos técnicos de la Mancomunidad de personaron para hacer todas las comprobaciones) volvemos a tener una estratigrafía con 15 unidades individualizadas. En este caso volvemos a tener los mismos rellenos horizontales (UUEE 2, 3, 4, 5, 6 y 7) datables en época moderna que hemos visto en las catas 6 y 7, que llegaban a alcanzar una cota de -1,60 metros.

La novedad está en que bajo estos rellenos se documentaron las UUEE 14 y 15. Se trata de unas tierras amarillentas grisáceas arcillosas (UE 14) y arcillosas amarillentas mezcladas con tierras oscuras (UE 15), que se pueden datar por los abundantes materiales recuperados en época romana.

La UE 14 alcanza una potencia de 30 cm, tiene su cota de coronación en los -1,60 metros; no se documentan estructuras, desconocemos el carácter de este estrato (rellenos, vertedero, pavimento...). La UE 15, por su parte, no

se agota, debido a que se alcanza la cota de obra; en cuanto a una posible interpretación más precisa, como ocurre con la UE precedente no es posible debido al pequeño espacio excavado. Sin embargo, su principal valor reside en que se documenta estratigrafía romana en esta área de la ciudad.



Estratigrafía y vistas del sondeo n.º 8



III.9.- CATA DE SONDEO N.º 9

Su planteamiento ya ha quedado resumido en la cata anterior; una vez a pie de obra, esta cata hubo de situarse en el extremo NW del paseo, sobre la acera, debido a la imposibilidad de cualquier otra ubicación. Finalmente tuvo unas dimensiones de 5 por 2 metros. Se rebajó hasta los -2 metros de cota de obra.

Se individualizaron 8 unidades estratigráficas. Al margen de las soleras del paseo y dos servicios soterrados (que ocupan las UUEE 1 a 4), tenemos un paquete de rellenos (UE 5) de tierras arcillosas marrones oscuras, con piedras diseminadas y algunos materiales arqueológicos diseminados (muy rodados y bastante inexpresivos, tienen un arco cronológico algo impreciso entre los siglos XVII y XIX). Tiene una notable potencia de 50 cm. Se sitúa sobre la UE 6, un paquete de tierras marrones homogéneas, sin intrusiones de piedras, materiales constructivos ni arqueológicos, que alcanza una potencia de 40 cm. Su cota de base es de -1,40 m.

Bajo esta UE tenemos la 7 y 8, siendo la primera una transición hacia la terraza (arcillas rojas con pocos cantos), y la 8 la terraza natural, el subsuelo de composición geológica.



Estratigrafía y vistas del sondeo n.º 9



-Sondeos n.º 10, 11 y 12

Estos últimos sondeos se proyectaron en las calles Alhóndiga, Vínculo y en el cruce de García Castañón con Trinidad Fernández Arenas. Estas catas tendrían unas dimensiones de 5 por 2 metros, y permitirían poder tener una idea del depósito estratigráfico que se pueda conservar en estas áreas. El número 11 (situado en la calle Trinidad Fernández Arenas), por su parte, tenía el objetivo específico de tratar de localizar estructuras pertenecientes a los edificios del Vínculo y del Cuartel de Caballería.

Ya se advertía en el proyecto que la alta saturación de servicios soterrados en estas calles, así como la presencia de grandes colectores ya soterrados en el caso de la calle del Vínculo, o de un parking subterráneo en la Plaza del Vínculo, haría que la situación exacta de estos sondeos quedara pendiente de verificación en el proceso de las excavaciones, por parte de la Dirección Facultativa y los técnicos de Patrimonio. Ya en obra, no hubo más remedio que descartar la excavación del sondeo n.º 12 (calle Alhóndiga) por la falta de sitio ya que existe una obra de construcción que no deja espacio; las catas 10 y 11 se pudieron ejecutar según lo previsto. Pasamos a describirlas:

III.10.- CATA DE SONDEO N.º 10

Situada frente al número 2 de la calle del Vínculo, este sondeo tiene unas dimensiones de 5 por 2 metros, alcanzado una profundidad de 1,75 metros. Los 50 primeros cm de la estratigrafía (UUEE 1, 4 y 5) los ocupan las actuales y antiguas soleras de la calzada. Posteriormente observamos un potente relleno de tierra arcillosa de color gris, con bastantes fragmentos de ladrillos, piedras, argamasa, muchos carbones, fauna y fragmentos de cerámica. La cronología que se deriva de estos materiales es moderna – contemporánea (ss. XVIII – XIX).

Bajo la UE 3 encontramos la 6 y 7, que comparten la aparición esporádica de materiales de época romana muy rodados, en posición secundaria.



Responden, con gran probabilidad, a tierras de cultivo continuamente remocionadas por los arados en época medieval.

La UE 6 son tierras de matriz arcillosa marrón, con algunas intrusionas de pequeños carboncillos; la UE 7, por su parte, presenta una matriz similar pero de coloración amarillenta. Ambos estratos de agotan, presentan potencias similares de 20 a 30 cm, alcanzando una cota de base de -1,65 metros desde la calzada.

Bajo ellos aflora ya el suelo de composición geológica, la terraza natural, a base de arcillas rojas y cantos rodados. Se da por finalizado el sondeo.



Estratigrafía y vistas del sondeo n.º 10



III.11.- CATA DE SONDEO N.º 11

Excavada en la calzada de la calle trinidad Fernández Arenas, entre los números 2 y 4, tiene unas dimensiones de 8 por 2 metros.

Se individualizaron 13 unidades estratigráficas; las numeradas como 1, 2, 9 y 10 responden a soleras y servicios. Encontramos luego la UE 3, un relleno de época contemporánea que alcanza 20 cm de potencia con una cota de base de -0,85 m desde la línea de asfalto. Bajo ella un relleno de tufas de unos 20 cm, muy limpias y bien apelmazadas sobre el suelo. Se trata de algún tipo de asentamiento o consolidación del suelo.

Bajo esta capa de tufas tenemos estratigrafía arqueológica fértil; la UE 5 es una capa de tierras que alcanzan una potencia de 40 – 50 cm, con una matriz arcillosa marrón, con escasos restos de piedras variadas e informes. Contiene abundantes materiales arqueológicos, de épocas medieval y romana. Las cerámicas más modernas recuperadas son vidriadas verdes de botones, propias del siglo XIII.

Bajo este estrato localizamos la UE 6. Entre ambas, en el NW de la cata, se preserva un tramo de suelo empedrado (UE 7) relacionado con otro pavimento, esta vez de tierra batida (UE 8). Ambos se respetan en la excavación.

Bajo todo ello se localiza la UE 6, nuevamente un potente estrato de unos 55 cm, que alcanza cotas de base de -2 metros desde el asfalto de la calzada. Se trata de un relleno con matriz de tierra arcillosa marrón con manchas amarillentas, piedras y bastante material cerámico de época romana altoimperial (ss. I a III d.C.).

Bajo este estrato se dibuja una zanja (UUEE 11 y 12) que la cruza en sentido transversal. Con una anchura estable de 50 cm, y una escasa profundidad de 10 cm, podría tratarse de la impronta de una estructura desmontada.

Bajo todo ello tenemos por fin la UE 13, un potente paquete de tierras arcillosas amarillas, en la que se recupera, sobretudo en su parte más superficial, algunos materiales igualmente de época altoimperial, ya muy escasos. Se hace una cata en este sondeo de 60 cm de profundidad, alcanzando un total de -2,55; en este punto se abandona la excavación, sin

agotar el estrato, tras avanzar sin localizar material alguno en los últimos 30 cm.



Estratigrafía y vistas del sondeo n.º 11



IV.- CONCLUSIONES

Tras la excavación de los sondeos descritos, el análisis de los resultados obtenidos arroja evidencias desiguales. Debemos agruparlos por su situación y objetivos que buscaban cada uno.

De esta manera tenemos las catas de sondeo n.º 1 a 5 que indagaban en el frente defensivo de San Nicolás, reforzado posteriormente en la primera mitad del siglo XVI, las catas 6 a 9, que trataban de localizar el extremo sur del foso y la composición estratigráfica del mismo, además de indagar en la estratigrafía que se conservara más allá del foso puertas afuera de la ciudad. Por último, los números 10 y 11, que se localizan en las calles anexas, donde no había información alguna del estado del subsuelo en esta parte de la ciudad.

IV.1.- CATAS DE SONDEO N.º 1 a 5

Este conjunto de catas se había diseñado para seccionar en 3 puntos diferentes el frente sur del burgo de la Población de San Nicolás, y los refuerzos que de la misma se construyeron tras el Privilegio de la Unión y muy especialmente tras el periodo de guerras de la conquista de Navarra por las tropas castellanas, en la primera mitad del siglo XVI.

Lo primero que tenemos que destacar es que no se ha localizado tramo, ni indicio, de la muralla medieval. Contaba con dos portales en este tramo y al menos 4 torres, y se encuentra suficientemente documentada en diversas fuentes escritas como para dudar de su existencia.

Por diferentes excavaciones arqueológicas previamente realizadas en los solares n.º 10, 26 y 30 puede descartarse que el recorrido de la muralla atravesara el interior de los actuales inmuebles del lado de los pares de Paseo Sarasate. Así mismo, por las excavaciones realizadas en estas obras y ahora en la campaña de sondeos que se analiza, no hemos visto indicio



alguno de la que línea de fachadas de estos edificios se asiente sobre la muralla.

El único tramo constatado arqueológicamente que se pueda relacionar con la muralla medieval es el paño de muralla descubierto en el sondeo 5B. Como se ha descrito, se trata de un tramo de muralla que baja en talud, presentando un alzado característico de las estructuras preparadas para artillería propias de época moderna (ss. XVI – XVIII). Se trataría sin ninguna duda de los refuerzos que se hacen en el frente sur de la ciudad, en concreto a partir de la visita de Benedetto de Rávena en 1538, cuando describe el refuerzo a construir como una “drecha linia hasta dar a cerca de la fortaleza. Ha de ir fuera de la muralla vieja, como por camina de ella, poruqe entrando se pierde plaza, y también dejando la vieja ser más fuerte”. El hecho de que se constatará el ataludamiento de la muralla también por su cara interior, a semejanza de la exterior, no deja lugar a dudas de que apoyaba en el primitivo refuerzo de la cerca medieval construido a partir de 1521, en tierra y fajina.

Esta noticia no debiera dejar a dudas de que la muralla medieval se debe encontrar más atrás que el paño descubierto en el sondeo 5B; como los datos son difusos y además contradictorios a veces entre sí, aún debemos tomar con cautela este extremo, ya que nos encontraríamos en la zona del portal de San Nicolás, donde las alienaciones de las murallas podrían sufrir cambios, o incluso presentar otras fortificaciones suplementarias.

Los sondeos 1 y 5A llegaron hasta la línea de fachada, y en ellos no aparece la muralla medieval; es más, en ambos, y en el n.º 3, los rellenos que aparecen parece claro que deben tratarse de estratigrafías intramuros, ya que su cronología no supera en ninguno de los casos el siglo XIV (incluso el sondeo n.º 1 conserva estratigrafía romana, reforzada con el hallazgo de nuevos estrato altoimperiales en el portal n.º 10 cercano: el foso queda forzosamente más al sur). En el 5B, al norte del paño de muralla descubierto aparece la necrópolis asociada al templo, podría la cerca medieval conservarse debajo, pero este espacio no se excavó. No podemos



no obstante obviar que la alineación de este espacio ya fue sondeado en las catas n.º 2 y 3, en ambos extremos del paseo.

Para complicar un poco más el panorama, en la cata n.º 2 los resultados son poco concluyentes, ya que encontramos en la mitad sur la terraza natural a 1,65 aparecen una serie de tierras de rellenos que buzan hacia el norte. Y en el sondeo n.º 4 tenemos el mismo esquema, con terraza en el extremo sur de la cata, perfectamente seccionada, a modo de escarpa de foso, que igualmente se extendería hacia el norte.

No encontramos materiales en los rellenos de este supuesto foso (más allá de cerámica romana muy rodada y un fragmento de teja de aspecto medieval o moderno impreciso), por lo que no podemos aseverar ni que se trate de veras de un foso, ni su cronología.

Una interpretación posible es que se trate del foso medieval de San Nicolás, situado en este caso mucho más retranqueado hacia la ciudad de lo que hasta ahora se pensaba. Parece lógico a la luz de los hallazgos, pero habría que redimensionar radicalmente la Población de San Nicolás, alterar su forma de burgo medieval canónico, pensar en unas defensas que dibujaran un quiebro difícilmente explicable junto a la iglesia, y tratar de explicar toda la cartografía que se conserva de este frente defensivo del siglo XVI... Si bien el antiguo nombre de la actual calle San Gregorio es el de Torredondas (haría mención a la situación de la Torre Redonda y su pequeña gemela aledaña) y ello podría reforzar la idea de un burgo más pequeño, no parece prudente avalar esta hipótesis.

Además, este extremo exigiría que la línea de muralla (o murallas, pues la defensa se complementaba con una barbacana) se retranqueara también hacia San Gregorio: esta calle, San Nicolás y Ciudadela fueron objeto de seguimientos arqueológicos en las obras de reurbanización del casco antiguo, producirse hallazgo alguno en este sentido.

Y por último, implicaría que el refuerzo de las defensas medievales construidos en la primera mitad del siglo XVI fueran en el tramo entre la iglesia y el bastión de San Antón de nueva planta, tanto la muralla como el foso, contradiciendo a las fuentes existentes.



Otro aspecto a destacar son los potentes rellenos de época moderna que en muchos de estos sondeos apreciamos. Hay casi un relleno generalizado (excepto en el extremo este del paseo) de diferentes estratos más o menos homogéneos que recrecen la cota del suelo en 1,30 / 1,90 metros. Este fenómeno se repetirá en otros sondeos también (si bien en el 6 y 7 son inapreciables ya que se confunden con los rellenos del foso, es muy evidente especialmente en los nº 8 y 9).

La cronología de los materiales recuperados en los sondeos es recurrente, siglos XVI y XVII. Coincide con la construcción de la ciudadela y del frente sur de murallas renacentistas. Esta construcción llevó aparejada el desmonte definitivo de las defensas medievales y sus refuerzos de la primera mitad del XVI; se debieron colmar los fosos, que habían sido ensanchados y profundizados hacia 1530 igualmente.

Si pensamos en la gran cantidad de tierras que debieron moverse durante la excavación de los caminos cubiertos o fosos del nuevo cinturón de murallas, y que por cuestiones poliorcéticas (líneas y parábolas de tiro de los cañones) no debía de haber impedimentos de ninguna clase murallas afuera, nos queda plantearnos que mucha de la tierra sobrante debía acopiarse muros adentro de la ciudad.

Además de la colmatación de los fosos medievales, gran parte del Paseo Sarasate, y de la Plaza del Castillo pudieron ser objeto de vertidos de tierras, constatable en los sondeos como hemos visto. Esto explicaría también la diferencia de cotas del paseo y plaza con sus calles aledañas hacia el casco viejo. Así los accesos de Sarasate a las calles Ciudadela, San Miguel o Comedias, y los de la plaza a San Nicolás, Chapitela o Estafeta, se han de hacer siempre por un primer tramo descendente. Se hace especialmente evidente en las puertas norte y sur de la iglesia de San Nicolás: ambas guardan una cota similar, concordante con las de la calle y plaza de San Nicolás, excepto la del paseo, que está 1,60 metros por debajo de la cota del paseo actual, como se ha explicado anteriormente en la descripción de la cata 5A.



IV.2.- CATAS DE SONDEO N.º 6 a 9

Destinadas a establecer estratigrafías y dimensiones del foso, las catas 6 y 7 se ubicarían en pleno foso y las 8 y 9 ya fuera de él.

La estratigrafía de rellenos del foso ya ha sido explicada en parte mediante el fenómeno de recrecidos de las cotas del suelo generalizadas. En los puntos en los que se ha rebajado el terreno (hasta los -3 m en el caso del sondeo 7) no se ha hallado interfaz alguna en la sucesión de estratos vertidos en toda la secuencia. Y la composición y materiales recuperados en estos estratos, son similares del primero al último. Esto nos indica que se trata de un mismo impulso constructivo, y que la colmatación del foso continuó con el recrecimiento de la cota del suelo tanto dentro del propio foso como por sus alrededores (ya que se constata en los sondeos previamente referidos, y también en el 8 y 9, situados al otro lado del foso). Este fenómeno hace que si quedan rellenos de la época de uso en la base del foso, se encuentren a cotas muy por debajo de la de obra.

En el sondeo 9 la estratigrafía no arroja ningún hallazgo arqueológico más allá de los rellenos, mientras que en el 8 vemos que se conserva estratigrafía romana. Este punto lo dejamos para el siguiente capítulo.

IV.3.- CATAS DE SONDEO N.º 10 y 11

En ambos sondeos aún se aprecian rellenos de los siglos XVI y XVII, pero ya de menor potencia. En el n.º 10 aún se conserva alguna estratigrafía con materiales de época romana, aunque como ha quedado referido es muy posible que responda a áreas ya no urbanas, y se trate de materiales en posición secundaria en antiguas tierras de cultivo.

Distinto es el caso del sondeo 11. Conserva estratigrafía medieval y romana, con estructuras (un pavimento de cantos, y una zanja que muy posiblemente corresponda con la cimentación de un paramento



desmontado). El sondeo 8, por su parte, conserva igualmente estratigrafía romana (de cronología altoimperial, ss. I a III d.C., en ambos sondeos).

Se conservan en cotas de coronación de -1,60 m en el caso del sondeo 8, y de -1 m (estratigrafía medieval) y -1,40 (estratigrafía romana). Por su parte, en el sondeo 1, las UUEE 12 y 13 arrojan también materiales de esta época, aunque su interpretación como estratigrafía romana es menos segura.

El análisis de los resultados de las catas de sondeo 8, 10 y 11, nos permite afirmar que la ciudad romana de época altoimperial, se extendía algo más al SE de lo que hasta el momento se pensaba. Presencia de estratigrafías y muy probablemente de estructuras es segura en el NE del Paseo Sarasate, en la Avenida de San Ignacio hasta, por lo menos el cruce con Trinidad Fernández Arenas, en esta propia calle, y en García Castañón hasta el mismo punto. El límite de la ciudad coincidirá aproximadamente con algún punto entre García Castañón y la calle del Vínculo.

La estratigrafía medieval aparecida en el sondeo 11, por su parte, es mucho más imprecisa a la hora de aventurar que el espacio urbano llegara hasta este punto. Si bien el estrato es potente y conserva abundante material de los ss. XI a XIII, puede responder a movimientos de tierras, o a la presencia de algún tipo de estructura secundaria relacionada con un área suburbana indeterminada.